

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VII

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 153

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, MAYO 1.º DE 1899

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



FLORA — FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA DE NUESTRO COLABORADOR SR. F. R. PIÑEIRO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50
EXTERIOR: Año.....		\$ oro 9.—	
Número suelto: \$ 1.25 m/n.		Número atrasado: \$ 1.50 m/n	

TOMOS ENCUADERNADOS

D. LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897 Y 1898

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS

Sutilísimo es el análisis que en nuestro siglo se ha aplicado al maravilloso mecanismo del espíritu: camino tentador y escabroso por el que van no sólo el libro de alta cultura y la comedia y el drama que sostienen tesis y sustentan, como la tragedia de D'Annunzio, últimamente representada en uno de nuestros teatros, moral contra moral, aplicando la lente allí donde las propias opiniones y el punto de vista que la atalaya elegida nos permiten, al sello particular que la cuidada peregrinación por este mundo nos ofrece, sino que se reflejan en la prensa diaria y en las revistas y publicaciones que dedican especial atención a los problemas contemporáneos.

En estos tiempos, hay que profesar ideas, y sostenerlas, en esta amplia tribuna de la prensa, en que repercuten los sonoros ecos de las ciencias y de las artes, de las letras, de los más graves problemas sociales, económicos, políticos y religiosos, abonado campo en que fructifica más la cizaña que el buen trigo, por «deficiencias educativas» que hoy se sacan a la vergüenza pública, y son en el pilotaje de la vida, certera ruta para definir pensamientos y ponderar matemáticamente una selección concienzuda.

Por eso, más de una vez, aún a riesgo de molestar «con asuntos serios» la cansada atención de nuestros lectores, divagamos, *apuntando ideas*, que no otra cosa es posible en estas reseñas quincenales, sobre múltiples temas de difícil abordaje. Tal nuestra situación presente que nos decide a hacer un artículo de moda: ¿De moda? Sí: hoy están al uso dos temas socorridísimos cuando no hay asunto interesante que resolver y presentar a la grey lectora, en plato bien condimentado: el socialismo y... Norte América.

Pues de ambos tópicos se ocupan las breves notas que, sin ulteriores comentarios, transcribimos, girando desde el problema social hasta los *apuntamientos* educativos que privan, en el día, entre nosotros, en todas las conversaciones.

Hace algunos años, llegaron a los Estados Unidos, procedentes de Europa, dos socialistas considerados como lumbreras y eminencias, entre sus adeptos. Venían a demostrar que el socialismo es una filosofía benefactora y que los socialistas no son detritus de la sociedad que tienden a destruir la civilización, sino sujetos de altos y elevados pensamientos que intentan educar al pueblo en la moral, no por medios revolucionarios, pero sí por evolución desinteresada que les acerque a la perfección humana. El pueblo norteamericano, que no se daba cuenta del sistema filosófico que esos dos sujetos predicaban, les recibió y recomendó como dos modelos de beneficencia y filantropía, de los cuales debía, a justo título, enorgullecerse la humanidad.

Uno de ellos fué el doctor Edward Bibbins Aveling, graduado en la Universidad de Londres y por algún tiempo profesor de la Universidad de Cambridge. Le acompañaba Edward Marx, hija del gran filósofo alemán Karl Marx, profeta y expositor del socialismo. La acogida que el público dió a esta pareja fué por todos conceptos cordial; muchos se matricularon en las clases de socialismo que regentearon, y aunque no se convirtieron a sus doctrinas, sí se persuadieron de que no eran perniciosas como lo habían supuesto, desde que las enseñaban y practicaban dos personas encan-

tadoras que ofrecían al mundo ejemplo de armonía y fidelidad conyugal, y trabajaban en la propaganda con singular entusiasmo y abnegación.

El y ella murieron el año pasado, y a causa de esto se ha venido a conocer su historia. Suponía el mundo que la hija de Karl Marx era esposa del doctor Aveling, pero hoy se sabe que éste se propuso, en la primavera del año pasado, dar el último paso en «las prácticas» de la evolución social.

Sucedió, pues, que contrajo matrimonio, en secreto, con una joven que no era en apariencia socialista, sin conocimiento, ni mucho menos consentimiento, de su compañera. Esta, al saber que su compañero había llegado al máximo en la práctica de sus doctrinas, tomó una buena dosis de ácido prúsico, con el pleno y perfecto conocimiento de él, pues la droga mortal la compraron después de una seria explicación. Murió el doctor socialista poco después, salvándose así del rigor con que iba a tratarle la justicia, en cuyas manos se hallaría para dar cuenta del mencionado suicidio.

No sé si servirán de provechosa lección, anécdotas de tan viviente realidad, pero sirven de aperitivo para estudios de más alcance en el desarrollo de los gérmenes de disociación que «altas y desequilibradas inteligencias» pregonan para la futura enseñanza de la grey escolar.

Y de ésta, y de sus ulteriores andanzas, nos vamos a ocupar, después de una quincena casi estéril para la crónica noticiosa, al anotar las tendencias del mensaje presidencial en la apertura de las cámaras, que ha sido la comidilla de todos los discretos: la prensa diaria tiene ya largo tema a que dedicar sus artículos de fondo, y en estas líneas, prescindiendo de la candente discusión de los proyectos financieros, de justicia y organización general de toda la rueda complicada de la gobernación, vamos a copiar la parte referente a la instrucción pública, ya que, apuntando en nuestra crónica anterior el problema educativo, creímos entonces y creemos hoy, que es el de más palpitante interés para el presente y el futuro del país argentino.

Dice así el Mensaje:

«La labor de la instrucción pública ha comenzado a caracterizarse con las medidas adoptadas desde que desempeño el Poder Ejecutivo, y ratifico ahora mis convicciones de que ella debe de ser, no sólo de moderada ampliación de lo existente, sino eminentemente reparadora y práctica.

En tal concepto, va a ser iniciada con la apertura de vuestras sesiones, la reacción impuesta por premios exigencias del progreso nacional, la que ha de ser perseverantemente acentuada por el Poder Ejecutivo, siguiendo las direcciones más útiles de la vida individual y colectiva, sacrificadas hoy, en mucha parte, a la estéril vanidad del título.

Fuerza es repetir que los rumbos generales deben ser diversos, so pena de desconocer las necesidades presentes y futuras del país. «La instrucción general, para ser fecunda, ha de contraerse a ciencias y artes de aplicación, a cosas prácticas, a las lenguas vivas y a conocimientos de utilidad material é inmediata.»

Creo que se hace indispensable entrar resueltamente en ese orden de ideas y abandonar tradiciones y costumbres, cuyos deplorables resultados pueden sentirse y palpase, no sólo entre nosotros, sino en todas las civilizaciones que se han dejado dominar por ellas.

En la esperanza de poder contribuir a esos objetos, solicitaré vuestra cooperación para la fundación de colegios y escuelas de agricultura y demás industrias de inmediata aplicación. El gran poder industrial y el inmenso desarrollo agrícola de los Estados Unidos no son la obra de la improvisación ó del acaso, sino el resultado de la educación industrial, propagada con perseverante ahínco por todos los medios, desde los primeros días de su existencia, siendo en algunos estados precepto constitucional el establecimiento de escuelas de agricultura, debido a ello; y es que se les ve instituidas con envidiable profusión en todo el vasto territorio de la gran República.

En el presente mes os enviaré el plan de instrucción general y universitaria que es menester dictar de una vez, en cumplimiento de una prescripción constitucional conocida y en homenaje a la estabilidad de una legislación expuesta, hasta ahora, a las más repentinas oscilaciones.

Abrazaré, no sólo la enseñanza secundaria, sino la primaria en todos sus grados y la universitaria en todas sus facultades, respondiendo en su contextura a las ideas que os dejó expuestas y a las necesidades del país, que quieren brevedad, pero firmeza de conocimientos, antes que esa profusión con que, sin sospecharlo quizás, estamos hoy preparando generaciones superficiales, y lo que es más grave, enfermas de cuerpo y de espíritu.

Entre tanto, han sido dictadas ya, en el corto espacio de tiempo que desempeño el Poder Ejecutivo de la nación, las medidas más urgentemente reclamadas, y, en breve, serán dictadas otras concurrentes a la realización de los propósitos que animan hoy al gobierno.

Es realmente deplorable que, no obstante los progresos alcanzados, existan aún en la Repú-

ca cerca de cuatrocientos mil niños privados de los beneficios de la educación elemental. Este dato, por sí solo, nos impone serias responsabilidades y deberes.»

La aplicación de la teorías, he aquí la enseñanza práctica. ¿Cómo? Un ilustrado pedagogo, el señor F. A. Berra, en su *Resumen de las leyes naturales de la enseñanza*, dice en el capítulo «Teoría aplicada»: *La enseñanza teórica y la práctica deben acomodarse al grado de desenvolvimiento que las fuerzas del alumno hayan alcanzado en el momento del estudio y del trabajo.*

Es decir, que, contrariamente a lo que se hace, a lo que se ha hecho al establecer esos espantosos programas de instrucción primaria, en que a los seis y a los doce años, las mismas horas é idénticas tareas escolares agobian a la niñez, debe relacionarse el estudio con facultades y aptitudes de los alumnos, en sus tendencias (ó las de sus padres) en su futura aplicación en las luchas de la vida y a tenor de un fin práctico y útil como acertadamente se dice en el mensaje presidencial, que nos ahorra más comentarios, pues para un juicio atinado, necesitamos conocer el plan en toda su extensión, que el laborioso ministro doctor Magnasco ha de presentar a discusión y examen en la cámaras legislativas.

Muy dados a moralizar, a *mirar para atrás*, llorando odiseas pasadas, es frecuente y viejo achaque el de comparar nuestros males presentes con la paradisiaca existencia de «tiempos que fueron». Nada hay en ellos que no se repita constantemente, en todos los países y todas las épocas, y ocurresenos un cotejo con «tópicos», alabados y ensalzados por los *teorizantes*.

Su frase es esta: «¿Cómo están los tiempos! Pues, veamos... cómo estaban: «Juan Gerson, doctor parisiense, en la primera oración que hace a los mancebos, trae una doctrina que refiere por Quintiliano, diciendo cuán importante es que los niños ni traten con amigos viciosos ni se crien con maestros distraídos, ni lean en libros profanos, ni oigan conversaciones deshonestas, ni sepan que hay casas de juego, ni vean juegos, ni comedias torpes.

«Un inconveniente tiene el criar los hijos en la soledad y aldeas, que es el no salir demasiado desenvueltos; pero si es bueno el natural, con poco que se cultive se hace tratable.»

Y como remedio, da «el que se crien a la sombra y amparo de los señores y príncipes de nuestro tiempo. Así es la verdad que antiguamente los palacios y casas de los tales eran las escuelas en donde se enseñaba y aprendía la bondad, la cortesía, la honestidad, el recato, los buenos respetos, el valor, la igualdad, las armas, las letras, y sobre todo, el saber hermanar las obligaciones de buen cristiano con las de gran caballero: ahora está todo al revés.»

«Levántanse con el libro de las comedias, acuéstense con haber visto en la representación de ellas lo que leyeron escrito; de la casa de juego se va a la de la mujercilla liviana; aquel es tenido en más, que habla poco, dándole a la desvergüenza nombre de gala y a la deshonestidad título de donaire. —(Guía y avisos de forasteros, por el letrado don Antonio Liñán y Verdugo—1620—Madrid).»

Ya hemos visto cómo nuestra «austera moralidad» se escandaliza, y cuán horribles aspavientos hacemos de cada cotejo de situaciones, tiempos y edades, con *retórica sensiblería* que no pasa de... la punzante intención de censurar todo por dar asunto y libre campo a la mal sujeta lengua murmuradora.

Menudea otra «debilidad» en los que todo lo ven a través de cristales extraños: el modelo de tal ó cual pueblo, las costumbres, hábitos y menesteres de determinada raza ó especie: todo lo norteamericano tiene preferencias en tales gentes: de realce y vivísimos tonos, vislumbra los encantos de aquella civilización «los adoradores» que en la algarabía de un pueblo laborioso en que se lucha sin consideración al vecino, sin caridad para el hermano, con el brutal norte a que dirigen la aguja de sus desviaciones magnéticas, la prosperidad material sin compensaciones del espíritu, vean los tales más que virtudes y rosadas y perfumadas panaceas, dignas de inmediata aplicación en nuestros usos y hábitos indisciplinados.

Oigamos, es decir, leamos a Pablo de Rousiers en su último libro *La vida en la América del Norte*, en que sintetiza en breves conceptos el carácter saliente de aquella existencia agitada en la que, «al encontrarse dos individuos, siempre, se dirigen esta pregunta: *How is business?* (¿cómo van los negocios?); es decir, el primer asunto de que se trata en sus conversaciones.

«Se habla de los negocios con tanta mejor voluntad cuanto que éstos tienen mucho de imprevisible en los estados de la Unión: no siguen una marcha tranquila y prudente, sino que son aven-

turados y variables, hallándose sometidos á vicisitudes sin cuento. Los abundantes recursos de un país nuevo y lo desconocido de su porvenir les comunica ese carácter: la actividad y el espíritu emprendedor de los americanos los hacen más notables aún».

«Si en pocas palabras quisiera dar una idea general de la vida americana, diría que se asemeja mucho á una escala por la cual trepa todo un pueblo, se agarra, cae y vuelve á comenzar su ascensión: cada vez que esto le sucede, sin perder tiempo en quejarse ó en deliberar sobre el partido que tomará: nadie piensa en detenerse en ningún travesaño, ni permanecer en el mismo sitio de la escala, y todos suben sin descansar. Así es, precisamente, cómo el americano entiende la vida: no tan sólo quiere ser libre, sino también poderoso; no acepta la medianía ni se contenta con ser un empleado subalterno, un humilde comerciante ó un propietario de poca importancia, y quiere emprender grandes negocios. Si desea la riqueza, no es para disfrutar de ella pacíficamente en la vejez, después de trabajar durante la juventud, sino para intentar empresas más considerables con los grandes capitales que haya reunido. El dinero es para él, más que elemento de goce, instrumento de trabajo, una especie de palanca; no es un fin, sino un medio».

Y termina diciendo: «Entre la rápida pendiente y el camino sinuoso que conduce al apogeo de la fortuna, elige la primera porque es más corta, y con pies y manos se agarra á todas las asperezas, á riesgo de romperse los huesos, si esta gimnasia le permite llegar más pronto».

¿Verdad que no somos así? ¿A qué, pues, tanto vaticinio sobre nuestro porvenir, cantando nuestros defectos, olvidando los ajenos, y sin tener en cuenta que hay virtudes, aquí que compensan las rutinas de la tradición y del mal ejemplo?

Pero este afán de profecías es tendencia humana, y ahora, con motivo de la marcha de nuestros prelados, y coincidiendo con los temores de la cristiandad sobre el temido desenlace de la enfermedad del gran Pontífice, León XIII, se han recordado variadísimos anuncios de *vida futura* mundana, en el siglo entrante, y á título de curiosidad, copiamos el que se relaciona con el «fin del mundo».

Dice el famoso pronosticador de movimientos técnicos, Falbet, que para noviembre de este año la tierra desaparecerá á consecuencia de una colisión con un astro errante que quiere dominar en eso que llaman los que entienden de estas cosas espacio azul, vacío, firmamento, etc. Como en acontecimientos menos terribles, de menor cuantía, digamos, ya los pronósticos del sabio han fallado, la duda es permitida. Sucederá lo mismo con los pronósticos de otro sabio, un distinguido sacerdote de Bolivia, alemán, quien ha publicado el siguiente resumen de todas las profecías que se han hecho para este año y los próximos:

Un Rey de Francia, un Borbón, volverá á subir al trono de sus ascendientes en 1899.

El Imperio turco será destruido por ese Rey al terminar este siglo.

El Antecristo, que vive desconocido, ha sido concebido en el pecado, el mismo día que María era proclamada concebida sin pecado, el 8 de Diciembre de 1854. Nació probablemente el 8 de Septiembre de 1855, día de la Natividad de la Virgen. Cuando comience su persecución, tendrá 52 años. Será á fines de 1907 y morirá en 1911.

El Papa Ignis ardens, sucesor de León XIII, será coronado en 1899 ó 1900, cuando más tarde.

El Papa Religio de populata, será la víctima del hombre del mal.

Los Papas Fides intrepida, Pastor angelicus, Pastor et nauta, Flos florum, De medietate tunae, De labore solis, Gloria olivae, gobernarán la Iglesia de Cristo, ya victoriosa de la gran tribulación. Se sucederán con bastante rapidez. El último de los Papas será Petrus Romanus; después vendrá el juicio final.

Hay otras profecías que no incluye el sacerdote: la de que París será incendiado, hecha por el P. Necton, la Hermana Mariana, la religiosa de Boley, el abate Sauffrant y Mariana Galtier sin contar con *las de la ciencia*, en que meteorólogos y astrónomos predicen novedades sin cuento en pugilato con los políticos ingleses que anuncian la era del *roastbeef* y los juegos atléticos y las borrateras de sobremesa cuando impere su raza, única superviviente dentro de pocos años, como soberana del mundo habitable.

De un moribundo al hermano para hacerle el testamento pidió pluma en. anglomano como favor baladí. Y el moribundo cristiano contestó tomando aliento: —Si ya me pelaste sano ¿qué pluma quieres de mí?

Anécdota inglesa.— En una oficina de Bolsa: —Vamos á tomar alguna cosa. —¿A quién?

MARINO BRAIS.



LOS DECADENTES

A las cuarenta y ocho horas de llegar á Chorrillos estaban Adolfo y Pepe renegando de su mala estrella. Aunque el médico les había preparado, diciéndoles que *aquello dejaba algo que desear* en cuanto á comodidades y diversiones,

BUENOS AIRES — TEATRO ODEON



MARIA GUERRERO
EMINENTE ACTRIZ ESPAÑOLA

y que no pensaran en pasarlo alegremente sino sólo en beber las aguas y hacer vida juiciosa para fortalecerse, jamás pudieron imaginar que hubiese poblacho tan feo y aburrido. La concurrencia de bañistas, compuesta de familias provincianas de mediano pasar, les era desconocida; de modo que no hallaban hombres con quienes hablar mal de las mujeres, ni mujeres con quienes poner en ridículo á los hombres: las aguas eran maravillosas, pero el caserón, pomposamente llamado *establecimiento*, era una detestable posada donde se dormía mal y se comía peor, y para colmo de desdicha, las criadas, de puro virtuosas, eran ariscas y montaraces, sin que pudiese esperarse de ellas otras cosa que sonrisas estúpidas y acaso alguna bofetada. Sin embargo de todo lo cual, los dos señoritos madrileños tenían que permanecer allí por prescripción facultativa lo menos quince días, contrariando con el uso de las aguas los efectos de la mala vida que llevaban en la corte.

Adolfito pertenecía á una familia en otro tiempo consagrada al servicio del rey y de la patria;

pero él se contentaba con ser rico, sin cuidarse de imitar á aquellos de sus mayores que alcanzaron gloriosa fama en la política, las armas y las letras. Pepe era hijo único de unos de esos hombres que, con pretexto de comercio, se han hecho millonarios envenenando al prójimo. A los dos les sobraba dinero, y el mundo les parecía estrecho, los días cortos para gozar de la existencia, sin que al primero se le ocurriese nunca envidiar los laureles de sus antepasados ni el segundo se acordara de los comestibles faltos de pes y averiados en que tenía origen su riqueza. Acostumbrados á pasar los inviernos parte en Madrid y parte en París, y los veranos en las alegres playas donde acude la gente afortunada, aquel humilde lugarejo se les hizo intolerable.

—¿Qué aburrimiento!— exclamaba Adolfo.

—¿Oxigenarnos la sangre!—decía Pepe.—¡Lo que haremos será criar sangre frita!

—El pijo del médico nos habrá enviado porque acaso tenga participación en las ganancias... Yo no aguanto aquí doce ó catorce días.

—Ni yo.

—Si quieres, mañana nos largamos.

—Con mil amores.

—Si lo que nos conviene es hacer vida de campo, busquemos un campo donde no muramos de aburridos... donde haya gente.

—¡A Biarritz!

—Mañana mismo.

Aquella noche, ayudándose mutuamente, hicieron el equipaje recogiendo y guardando la disparatada cantidad de ropa que habían llevado: trajes de lana, lisos, rayados, de mezclillas, de franela, de piqué y de alpaca; sombreros, boinas y gorras de diversas formas, camisas de hilo, de algodón, de seda cruda, de telas con nombres fantásticos y dibujos estrambóticos; una colección asombrosa de calzados, é ininidad de corbatas grandes, medianas, chicas, anchas, estrechas, para nudo, para lazo, para alfiler, de dibujos y tejidos inverosímiles, todo lo cual formaba el estupendo repertorio de galas y aprestos con que imaginaron deslumbrar á las pobrecitas mujeres en quienes pusieran los ojos. Luego, dejando preparados para cerrarlos los descomunales baúles, se acostaron; y por cierto que si alguien les sorprendiese en paños menores, de fijo sonriera entre burlón y compasivo al ver sus ruines y mal dibujadas figuras. Ambas eran de contextura endeble, de aspecto enfermizo, feos de rostro y mal proporcionados de cuerpo. Adolfito tenía las piernas demasiado largas y delgadas, respecto del tronco, casi cuadrado, el cual, puesto sobre ellas, sin ser recio, parecía tremendo; el de Pepe, por el contrario, era flaco y largo, y las piernas extremadamente cortas y gruesas. De la forma de su cabeza ninguno podía enorgullecerse; el cráneo de Adolfito, anchísimo por atrás, venía deprimiéndose hacia las sienes, y el de Pepe era casi ojival, poco menos que puntiagudo.

Finalmente, aquellos dos hombres, que vistos separados eran feos, juntos lo parecían más por el contraste que formaban: y sin temor á calumniarles, puede afirmarse que sus retratos hubieran sido de inestimable valor para cualquier libro donde se demostrase con pruebas la decadencia de una raza.

En cuanto á facultades é indole moral, bastaba escucharles un rato para comprender que no eran ni muy inteligentes ni muy buenos: lo más que se podía esperar de ellos era suspicacia, cautela, picardía; cualidades negativas, de las que impulsan á discurrir lo malo y desconfiar de lo bueno, tan desarrolladas en ambos, que acaso en esta común inclinación se cimentase la intimidad que les unía.

A la mañana siguiente se hallaban asomados al balcón de su cuarto, en espera del ómnibus que había de llevarles á la estación del ferrocarril, cuando vieron que enfrente del establecimiento, á la sombra de un grupo de castaños seculares, estaban sentadas dos señoras, anciana una, joven otra, leyendo la primera un periódico y la segunda un libro.

—Son nuevas en esta plaza—dijo Adolfito.

—Y la chica es elegantísima y guapa. Vamos á verlas de cerca—añadió su amigo.

Bajaron, y paseo arriba paseo abajo por delante de las señoras, estuvieron largo rato yendo y viniendo, mirándolas y remirándolas casi con insolente descaro, hasta que, molestadas, cambiaron en voz baja algunas palabras, y levantándose se metieron en el establecimiento.

Aquella señorita debía de estar, sin embargo, acostumbrada á lances parecidos, porque su hermosura causaba asombro. Era de estatura más que mediana; tenía grandes y muy azules los ojos, el pelo rubio-oscuro, abrigado por hebras más claras, que semejabán de oro; regulares y bien dirigidas las líneas del rostro, y la tez tan blanca, que á trechos, bajo la delicada epider-

mis, parecían verse serpear en curvas finisimas las ramificaciones azuladas de las venas. La espaciosidad de la frente, la nariz casi recta y la distancia algo grande de ojo a ojo, daban a su fisonomía cierto carácter clásico de beldad altiva, al que servía de contraste, como aminorándolo y templándolo, el corte suave de la boca, cuyos finos labios ofrecían el tono de las flores del granado humedecidas del relente.

A pesar de las ropas, que cubriéndolo lo profanaban, se veía que su cuerpo estaba admirablemente formado, y que era fuerte, sana y ágil. Sentada parecía la majestad en reposo: moviéndose era la gracia misma: a un tiempo casta y turbadora, serena y codiciable, como figura desprendida de aquellos frisos del Parthenon, donde en largas *thedras* desfilan las virgenes portadoras de ofrendas.

Adolfito y Pepe, al verla, quedaron pasmados.

—¡Qué barbaridad!—dijo el primero.

—¡Qué asombro!—murmuró el segundo.

—Estoy por no irme!

—¿Quién se deja esto aquí?

—Yo no me voy y le hago el amor.

—Te la quitaré.

—¡Lo veremos!

—No, reñir, no; seamos rivales, pero pacíficamente. Cada cual trate de conquistarla como pueda...

—Y a quien Dios se la dé...

—San Pedro se la bendiga.

Luego averiguaron que era rica, hija de una familia dignísima y que se llamaba Elena. Aplazaron el viaje, y gracias a la facilidad con que la gente se codea en los pueblos de baños, pronto lograron hablarla, dedicándose a cortejarla y seguirla por todas partes, como si tal mujer, a menos de estar loca rematada, pudiese prendarse de ninguno de ellos. Se los encontraba al salir de su cuarto, al acompañar a su tía para que tomase el agua, en el comedor, en el salón de lectura, en los corredores, dentro y fuera del establecimiento, viéndose obligada a soportar las sandeces y tonterías con que imaginaban cautivarla, y sin más diversión que admirar la famosa variedad de trajes, camisas, calzados y corbatas que para rendirla desplegaban. Elena, sin alentarles, reía y bromeaba con ambos, pero ansiando la ocasión de persuadirles de que hembra como ella ni aun en burlas podía dejarse amar de semejantes monicacos.

Desearo sustraerse al fastidio que le causaba tan pertinaz asedio, Elena solía madrugar, yéndose acompañada de su tía a largos paseos, en los cuales a veces se alejaba hasta tres o cuatro kilómetros del pueblo. Supieronlo los *gomosos*, y aunque para ellos el levantarse temprano era un verdadero suplicio, como ya les quedaba poco tiempo de permanecer en Chorritos y ninguno había adelantado un paso en la proyectada conquista, determinaron salir al encuentro de su deseada víctima.

Una noche se habló en la mesa redonda, de cierta fuente situada a media legua del pueblo, en tan apacible sitio que cuantos la visitaban volvían encantados de lo pintoresco del lugar y del magnífico panorama que desde allí gozaban los ojos. Adolfito y Pepe observaron que Elena decía a su tía algunas palabras disimuladamente; y adivinando que a la mañana irían a la mencionada fuente, determinaron ser más madrugadores que ellas, salir antes y esperarlas allá, con lo cual, sin que las damas pudieran evitarlo, les acompañarían el rato que allí permaneciesen y durante el regreso.

Hicieronlo como pensaban, y siguiendo la carretera caminaron hasta la fuente.

No mintió quien dijo que el paraje era hermoso. A la derecha de la carretera, en un espacioso prado, había varias hileras de chopos muy frondosos y juntos, que formando larga cortina tendían sobre el césped su tupida sombra; poco más allá, rodeada de fresnos, estaba la fuente, compuesta por varios sillares mal labrados; del centro de uno de éstos salía un caño de hierro que lanzaba el agua, la cual, con alegre rumor y formando un arco, caía en el hondo lecho que le crecían las peñas socavadas; allí se paraba sin enturbiarse, formando espejo en que los cielos se miraban, y luego corría dividida en estrechos arroyos, como si desparramándose quisiera fertilizar cuanto tierra encontrara. A la izquierda del camino se extendían otros prados, de trecho en trecho interrumpidos por cercas de piedra, tras las cuales descollaban árboles cargados de frutas, y a lo lejos, en la última línea del horizonte, se erguía una cadena de montañas, cuyas cimas culebreaban en interminables curvas destacando por oscuro sobre el azul pálido del cielo. La limpidez y transparencia de la atmósfera permitían ver clara y detalladamente a larga distancia las formas de las cosas; el sol lo iluminaba todo como si gozara tendiéndose sobre la tierra; y el aire, sin mover tallos ni hojas, se impregnaba de aromas que, al confundirse, estimulaban los sentidos, inspirando amor a la vida e infundiendo en el espíritu ideas de adoración a la Naturaleza.

Los dos amigos se sentaron en el suelo, y notaron que no estaban solos. A pocos metros de la fuente, contrastando con los verdes y pomposos chopos, había un grupo de quince o veinte álamos enteramente secos y desnudos de hoja, helados y

mueritos desde el invierno anterior. La noche pasada, que fué de tormenta, el viento les combatió rudamente y el suelo estaba lleno de ramaje caído, con el cual una vieja, recogiendo y juntándolo afanosamente, iba formando haces, mientras cerca de ella un borriquito, acaso no tan desdichado como su dueña, esperaba a que le cargasen, pastando libremente la hierba espesa que casi le cubría las patas.

—Mira, chico—dijo Adolfito,—esa palurda quiere coger tanta leña de una vez, que no podrá levantarla del suelo.

—Ya lo veo... no puede.

Realmente, fuese por inadvertencia o codicia, la pobre mujer había reunido y atado tantas y tan recias ramas, que cuando intentó levantar el grueso haz que formaban, no consiguió elevarlo hasta el lomo de la bestia, y ésta, sintiendo el peso fuera de sitio, se ladeó, dejándolo caer. Volvió la mujer a cogerlo y levantarlo más penosamente que la vez primera, y le pasó lo mismo; igual le sucedió a la tercera, y el burro, harto de que las ramas le arañasen, echó a correr alejándose un poco.

Adolfito y Pepe soltaron la carcajada.

—Ya tenemos diversión,—dijo el primero

—¡En lo que falta de verano, no carga usted el pollino!—gritó el segundo.

Así pasaron un largo rato: la vieja sujetando al jumento, desesperándose por echarle la carga sobre el lomo, y dejándola caer por falta de fuerza; la bestia huyendo el cuerpo, y los dos señores riendo cruel y estupidamente, hasta que, rendida la infeliz al esfuerzo, y apenada de la burla, se sentó en el suelo y rompió a llorar.

Entonces, a espalda de los dos jóvenes, se oyó de repente una voz fresca y burlona que decía:

—¡Vaya un par de valientes!

Era la voz de Elena que, llegando sin ser vista, había presenciado parte de la escena.

—¡Por caridad!—añadió—a lo menos por amor propio... a ver, ¿quién de ustedes levanta eso? Y quitándose y mostrándoles una flor que llevaba prendida al pecho, agregó:—Esta para el que cargue el haz sobre el burro.

Primero fué Adolfito. Cogió el haz, se arañó las manos, y sin resistir al dolor ni poder con el peso, la soltó. A Pepe le sucedió lo mismo, pero con más desgracia, porque el burro le pisó sin piedad. Tres o cuatro tentativas hizo cada uno, y en poco estuvo que el animal no les coceara en fuerza de lo que le molestaron, y acaso por desprecio.

—¡Basta! ¡basta!—gritó Elena, sonriendo y quitándose los guantes.

Ágil, airosa, radiante de juventud y de vida, se acercó al grupo con un movimiento lleno de gallardía y elegancia, sin esfuerzo aparente, como pudiera una virgen jónica colocar en el ara de Baco la gavilla de los sarmientos sagrados, levantó el haz de leña hasta la altura de su cabeza y poniéndolo despacio sobre el lomo del burro, dijo a la vieja:

—Ahora, átelo usted.

Después le dió algunas monedas, recogió los guantes que había dejado caer al suelo y en tanto que se los ponía mirando a sus enclenques adoradores, añadió sin sombra de impudor, pero con mucha gracia:

—Jóvenes... ¡a cuidarse!

Se quedaron estupefactos, y ella, sin que se atreviesen a seguirla, acompañada sólo de su tía, echó a andar por la carretera en dirección al pueblo, mientras la luz, el aire, los aromas de las plantas y los efluvios de la tierra parecían envolver en mudas caricias su escultural figura.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.



RUBÉN DARÍO

(Del libro *Vida Nueva*—II—Montevideo)

SU PERSONALIDAD LITERARIA

—No es el poeta de América,—oi decir una vez que la corriente de una animada conversación literaria se detuvo en el nombre del autor de *Prosas profanas* y de *Azul*. Tales palabras tenían un sentido de reproche; pero aunque los pareceres sobre el juicio que se deducía de esa negación, fueron distintos, el asentimiento para la negación en sí, fué casi unánime. Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América.

¿Necesitaré decir que no es para señalar en ello una condición de inferioridad literaria, como hago muchas las palabras del recuerdo?

Me parece muy justo deplorar que las condiciones de una época de formación, que no tiene lo poético de las edades primitivas, ni lo poético de las edades refinadas, posterguen indefinidamente en América la posibilidad de un arte en verdad libre y autónomo. Pero así como me parecería insensato tratar de suplirlo con la mezquina originalidad que se obtiene al precio de la intolerancia y la incomunicación, creo pueril que nos obstinemos en fingir contentos de opulencia donde sólo puede vivirse intelectualmente de prestado. Confesémoslo: nuestra América actual es, para el Ar-

te, un suelo bien poco generoso. Para obtener poesía, de las formas, cada vez más vagas e inexpresivas, de su sociabilidad, es ineficaz el reflejo; sería necesaria la refracción en un cerebro de iluminado, la refracción en el cerebro de Walt Whitman. Quedan, es cierto, nuestra Naturaleza soberbia, y las originalidades que se refugian, progresivamente estrechadas, en la vida de los campos. Fuera de esos dos motivos de inspiración, los poetas que quieran expresar, en forma universalmente inteligible para las almas superiores, modos de pensar y sentir enteramente cultos y humanos, deben renunciar a un verdadero sello de americanismo original.

Cabe, en ese mismo género de poesía, cierta impresión de americanismo en los accesorios; pero, aun en los accesorios, dudo que nos pertenezca colectivamente el sutil y delicado artista de que hablo. Ignoro si algún espíritu zahorí podría descubrir, en tal cual composición de Rubén Darío, una nota fugaz, un instantáneo reflejo, un sordo rumor, por los que se reconociera en el poeta al americano de las cálidas latitudes, y aun al sucesor de los misteriosos artistas de Utatlán y Palenque; como, en sentir de Taine, se reconoce—comprobándose la persistencia del antiguo fondo de una raza,—al nieto de Nestor y de Ulises en los teólogos disputadores del Bajo Imperio. Por mi parte, renuncio a tan aventurados motivos de investigación, y me limito a reiterar mi creencia de que, ni para el mismo Taine, ni para Buckle, sería un hallazgo feliz el de tal personalidad en ambiente semejante.

Su poesía llega al oído de los más como los cantos de un rito no entendido. Su «alcázar interior»—ése de que él nos habla con frecuencia—permanece amorosamente protegido por la soledad frente a la vida mercantil y tumultuosa de nuestras sociedades, y sólo se abre al *sésamo* de los que piensan y de los que sueñan.... Tal, en la antigüedad, la granja del Tibur, el retiro de Andes o Tarento, la estancia sabina; todos los seguros de aquel grupo de helenizados espíritus que, con el pensamiento suspendido de las manos de Atenas y sin mezclarse a la avasalladora prosa de la vida exterior, formaron como una gota de aceite ático en las revueltas aguas de la onda romana.

Aparte de lo que la elección de sus asuntos, el personalismo nada expansivo de su poesía, su manifiesta aversión a las ideas e instituciones circunstantes, pueden contribuir a explicar el antiamericanismo involuntario del poeta, bastaría la propia índole de su talento para darle un significado de excepción y singularidad. Hay una línea que, como la que separa de lo azul la franja irisada del crepúsculo, separa en poesía americana, el imperio de los colores francos y uniformes,—oro y púrpura, como en Andrade; plata y celeste, como en Guido,—del *sens des nuances* de Rubén. Habíamos tenido en América, poetas buenos, y poetas inspirados, y poetas vigorosos; pero no habíamos tenido en América un gran poeta exquisito. Joya, es esa, de estufa; vegetación extraña y mimosa que mal podía obtenerse de la explosión vernal de savia salvaje en que ha desbordado hasta ahora la juvenil vitalidad del pensamiento americano; algunas veces encauzada en toscos y robustos troncos que durarán como las formas brutales, pero dominadoras, de nuestra naturaleza, y otras muchas veces difusa en gárrulas lianas, cuyos despojos enriquecen al suelo de tierra vegetal, útil a las florescencias del futuro.

Agreguemos, incidentalmente, que tampoco es fruto fácil de hallar, dentro de la moderna literatura española, el de la exquisitez literaria; entendiéndose por tal la selección y la delicadeza que se obtienen a favor de un procedimiento refinado y consciente; no lo «delicado», sentimental e instintivo de las *Rimas*. Suele tener aquella condición la prosa de don Juan Valera, por ejemplo; pero es indudable que, ni la genialidad tradicional de la raza, ni mucho menos las actuales influencias del medio sobre la producción, conspiran a favorecer, en el solar de nuestra lengua, tal modalidad de la belleza y del arte. En cuanto a América, la espontaneidad voluntariosa e inconsciente, reñida con todo divino ensueño de perfección, ha sido cosa tan natural en la obra de su pensamiento, como las improvisaciones agitadas en su obra de organización y de desarrollo material. Preferida escuela de sus poetas (como de sus repúblicas!) ha sido hasta hoy la que, con intraducible modo de decir, llamarían en Francia *l'école buissonnière* de la poesía y la política. Por otra parte, los románticos pusieron excesivamente en boga, entre nosotros, las abstracciones de cierta psicología estética que atribuía demasiada realidad al mito del «número». Se creía con una candorosa buena fe en la inspiración que descende, a modo de relámpago, de los cielos abiertos; se tenían para cualquier severa disciplina los rencores del escolar para el latín; se iba a pasear a los prados y los bosques, y, como Mathurin Regnier, se «cazaban los versos con reclamo».

Además, toda manifestación de poesía ha sido más o menos subyugada en América por la suprema necesidad de la propaganda y de la acción. El arte no ha sido, por lo general, sino la forma más remontada de la propaganda; y poesía que lucha no puede ser poesía que cincela. Este *utilitarismo* batallador que, bien o mal depurado de la in-

evitable escoria prosaica, aparece en casi todas las páginas de nuestra Antología, basta para que resalte con un enérgico relieve de originalidad la obra, enteramente desinteresada y libre, del autor de *Azul*. No cabe imaginar una individualidad literaria más ajena que ésta, a todo sentimiento de solidaridad social y a todo interés por lo que pasa en torno suyo. Se diría que es lo menos *Béranger* que puede ser un poeta; lo que, en sentir de algunos, equivaldría a decir que es todo lo poeta que puede ser un mortal. Alguna vez tuvo su musa la debilidad de cantar combates y victorias; pero la creo convencida de que, como en la frente de la Herminia del Tasso, el casco de guerra sienta mal sobre su frente, hecha para orlarse de rosas y de mirtos. Heredia, Olmedo, Andrade, dibujan, más o menos conscientemente, en derredor de sus versos, el circuito de un Forum, las gradas que se dominan desde una tribuna; en tanto que la de Rubén Darío es una mente de poeta que tendría su medio natural en un palacio de príncipes espirituales y conversadores. Yo no lo creo incapaz de predicar la buena nueva; pero afirmo que, para hacerle maestro de la verdad, sería necesario prepararle una decoración renovada de los más bellos pasajes del Genezareth de idilio, de Renán; vestir al apóstol con túnica de oro y de seda; ungir de nardo su cabeza y sus hombros... y todavía, conseguir del Enemigo Malo, que las prostitutas y los publicanos fuesen gentes delicadamente perversas, sin ninguna emanación de vulgaridad.

Cierta referencia del mismo autor de *La Abadesa de Jouarre*, que glosaremos con una frase de Bacon, nos dará de antemano la síntesis de nuestro estudio de la personalidad y las ideas del poeta. «La verdad de los dioses debe inferirse únicamente por la belleza de los templos que se les han levantado», le decía a Renán un artista amigo. «No hay refinada belleza sin algo extraño en sus proporciones», afirmaba el genial y abyecto Canciller. Todo Rubén Darío está en la doctrina que puede deducirse lógicamente de esos dos postulados. El Dios bueno es adorable porque es hermoso; y será la más verdadera aquella religión que nos lo haga imaginar más hermoso que las otras... y un poco raro además. *Le rare est le bon*, dijo el maestro.—Satán es digno de ser ponderado en letanías siempre que se encarne en formas que tengan la selección de Alcibiades, los fulgores de Apolo, la impavidez de don Juan, la espiritualidad de Mercurio, la belleza de Paris. En cuanto a las cosas de la tierra, ellas sólo ofrecen, para nuestro artista, un interés *reflejo* que adquieren de su paso por la Hermosura, y que se desvanece apenas han pasado. Frente a la realidad positiva, a las que el Evangelio llama *disputas de los hombres*, a todo lo obscuro y lo pesado de la agitación humana, su actitud es un estupor exotérico o un silencio desdeñoso. Nada sino el arte. Y como el arte significa esencialmente la Apariencia divinizada, y pone en las cabezas el mareo fácil de la alondra para ir hacia «todo lo que luce y hace ruido», prefiere un rey a un presidente de república, y a Washington, *Halagabal*. Se reina bien cuando se reina de manera adecuada para proporcionar a una reducida porción de hombres elegidos las más frecuentes é intensas sensaciones de felicidad y de belleza. La acción vale como parodia del ensueño. El grande hombre de acción sería el absoluto y todopoderoso monarca que, considerando la sociedad como el mármol donde él estaría obligado a cincelar una estatua a un tiempo enorme y exquisita, la recortara, la trocease despiadadamente, para organizarla con arreglo a una suprema idea de originalidad novelesca y de magnificencia exterior.

Nada sino el arte, repito. Su «naturaleza literaria» vibra entera en esa palabra. Su talento la lleva por signo lo mismo en la faz que mira al Capitolio que de la que mira a la Tarpeya: en la de los aciertos y en la de las culpas. Imaginad su mundo íntimo como un horizonte avasallado por una cumbre solitaria, donde la Belleza hace llegar sus rayos de cerca, y donde el amor de la Belleza se levanta poderoso, altivo, vencedor. Todo lo demás de la realidad y de la idea queda en el fondo obscuro del valle... Las cosas sólo salen de la obscuridad de la indiferencia cuando un rayo de aquel amor las ilumina. Y del imperio de ese sentimiento único,—receloso tirano de su reino interior,—ha nacido esta organización de poeta, verdaderamente extraña y escogida, como nace, de la cristalización del carbono puro, la piedra incomparable.

Los que, ante todo, buscáis en la palabra de los versos, la realidad del mito del pelicano, la ingenuidad de la confesión, el abandono generoso y veraz de una alma que se os entrega toda entera, renunciad por ahora a cosechar estrofas que sangren como arrancadas a entrañas palpitantes. Nunca el áspero grito de la pasión devoradora é intensa se abre paso al través de los versos de este artista poéticamente calculador, del que se diría que tiene el cerebro macerado en aromas y el corazón vestido de piel de Suecia. También sobre la expresión del sentimiento personal triunfa la preocupación suprema del arte, que subyuga a ese sentimiento y lo limita; y se prefiere,—antes que los arrebatados ímpetus de la pasión, antes que las actitudes trágicas, antes que los movimientos que desordenan en la línea la esbelta y

pura limpidez,—los mórbidos é indolentes escorzos, las serenidades ideales, las languideces pensativas, todo lo que hace que la túnica del actor pueda caer constantemente, sobre su cuerpo flexible, en pliegues llenos de gracia.

Y ese mismo amaneramiento *voulu* de selección y de mensura que le caracteriza en el sentimiento, le domina también en la descripción. Está lleno de imágenes, pero todas ellas son tomadas a un mundo donde genios celosos niegan la entrada a toda realidad que no se haya bañado en veinte aguas purificadoras. Porque Rubén Darío sería absolutamente incapaz de extraer poesía de las excursiones en que el pie felino de la musa de Baudelaire hollaba, con cierta morbosa delectación, el cieno de los barrios inmundos, y en que ella desplegaba sus alas de murciélago para remover la impureza de las nieblas plomizas. Ve intensamente, pero no ve sino ciertos delicados aspectos del mundo material. La intensidad de su visión se reserva para las cosas hermosas. Cierra los ojos a la impresión de lo vulgar. Lleva constantemente a la descripción el amor de la suntuosidad, de la elegancia, del deleite, de la exterioridad graciosa y escogida. Su taller opulento no da entrada sino a los materiales de que, si fuese suya la lámpara de Aladino, habría de rodearse en la realidad. Oro, mármol y púrpura, para construir, bajo la advocación de Scheherazada, salones encantados. Todas las formas que ha fijado en el verso revelan ese mismo culto de la plasticidad triunfal, deslumbradora, que se armoniza en él, con el de la espiritualidad selecta y centellante. El *instinto del lujo*,—del lujo material y el del espíritu,—la adoración de la apariencia pulcra y hermosa, con cierta indolente *non curanza* del sentido moral.

Tal inclinación, entre epicúrea y platónica, a lo Renacimiento florentino, no sería encomiable como modelo de una escuela, pero es perfectamente tolerable como signo de una elegida individualidad. De ese modo de ver no nacerán en el arte literario, las obras arquitecturales é imponentes (y desde luego, es indudable que no nacerán poemas cosmogónicos, ni romances sibilinos, ni dramas cejijuntos); pero nacen versos preciosos; versos de una distinción impecable y gentilicia; de un incomparable refinamiento de expresión, versos que parecen brindados, a quien los lee, sobre la espuma que rebosa de un vino de oro en un cristal de baccarat, ó en la perfumada cavidad de un guante cuando apenas se lo ha quitado una mano principesca... Todas las selecciones importan una limitación, un *empequeñecimiento* extensivo; y no hay duda de que el refinamiento de la poesía del autor de *Azul* la *empequeñece* del punto de vista del contenido humano y de la universalidad. No será nunca un poeta popular, un poeta aclamado *en medio de la vía*. El lo sabe, y me figuro que no le inquieta gran cosa. Dada su manera, el papel de *representante de multitudes* debe repugnarle tanto como al poeta de las *Flores del mal*, que, con una disculpable petulancia, se jactaba de no ser lo suficientemente *bête* para merecer el sufragio de las mayorías... Lejos del vano estrépito del circo; en la «sede del arte severo y del silencio», como él gusta decir evocando la grave frase d'annunzian, pule, cincela, a modo de «un buen monje artífice», y consulta a los «habitantes de su reino interior». —Recuerdo a este propósito que uno de los personajes de *L'Immortel* de Dandet, plantea esta cuestión interesante:—«Si acaso Robinson hubiera sido artista, poeta, escritor, hubiera continuado siéndolo en la soledad, hubiera producido? He ahí una duda que, para los artistas de la raza del nuestro, apenas admite explicación. En el individualismo soberbio de este poeta—aunque prive a su poesía de la amplitud humana y generosa que realiza a la de los que cantan con vocación y majestad de hierofantes—hay un fondo legítimo que ningún alma dotada de «entendimiento de hermosura» será osada a negar. Ciertamente la Belleza soñada es, de todas las cosas del mundo, la que mejor justifica los individualismos huraños y rebeldes; es un santo horror el que tiene el artista a la tiranía de los más, al pensamiento vestido con librea de uniforme; el arte y la multitud están hechos de distinta substancia. El arte es cosa leve y Calibán tiene las manos toscas y duras. Pero se le puede abominar en el arte y amarle cristianamente en la realidad. Rubén Darío no le ama ni en la realidad ni en el arte. Sé que no se indignará conmigo si atribuyéndole un sibirismo de corazón que haría rugir a Edmundo Schérer, cuyas invectivas contra Gautier acabo de dejar de las manos, me creo autorizado a pensar que, como el personaje de *Made-moiselle Maupin*, sólo se siente inclinado a dar limosna cuando la sordidez y los andrajos tienen aspecto de cuadro de Ribera ó de Goya!...

Todas las predilecciones que revelan sus versos; todo ese grupo favorito de imágenes, de reminiscencias, de nombres, que forman un característico *corso e ricorso* al rededor de la obra de cada artista, responden en el nuestro, al mismo delicado instinto de selección. La Grecia clásica y la Francia de Luis XV le darán, alternativamente objetos para sus decoraciones; símbolos todos de una organización espiritual que huye lo ordinario como el armiño, lo impuro. Ama prodigar la seda, el oro, el mármol, como términos de comparación.

Aún más que la rosa purpurada «en sangre pecadora», es el lirio heráldico y beato la flor con que nos encontraremos al leerle. Y si se nos preguntase por el sér animado en que debería simbolizarse el *genio familiar* de su poesía, sería necesario que citásemos,—no al león ni el águila que obsedian la imaginación de Victor Hugo, ni siquiera al ruiseñor querido de Heine,—sino al cisne, el ave wagneriana; el blanco y delicado cisne que surge a cada instante, sobre la onda espumosa de sus versos, llamado por insistente evocación, y cuya imagen podría grabarse, el día que se blasonara la nobleza de los poetas, en uno de los cuarteles de su escudo, de la manera como se grabaría en el escudo poético de Poe el cuervo ominoso, y el gato pensativo é hierático en el blasón de Baudelaire.

Toda la complejidad de la psicología de este poeta puede reducirse a una suprema unidad; todas las antinomias de su mente se resuelven en una síntesis perfectamente lógica y clara, si se las mira a la luz de esta absoluta pasión por lo selecto y por lo hermoso, que es el único quicio inmovible en su espíritu.—No es el parnasianismo helado; pero es, en cierta manera, un parnasianismo extendido al mundo interior, y en el que las ideas y los sentimientos hacen el papel de lienzo y bronce.—Teófilo Gautier no tenía reparo en confesar que, consideradas las cosas poniéndose en el mirador del arte, le parecía preferible una magnífica pantera a un sér racional, lo que no impedía que el hombre pudiera hacerse superior a la pantera, despojándola de su piel para recortarse una hermosa túnica. Hay en Rubén Darío la virtualidad de una estética semejante. El pensamiento malo que viene revestido con una pintada piel de pantera, vale más que el pensamiento bueno que viste de librea ó con una corrección afectadamente vulgar. Pero se concede a los moralistas que si el buen pensamiento desnuda de su bizarra piel al animal feroz y se la pone regimiento sobre los hombros, valdrá más que el pensamiento malo.

Y ahora que he tratado de caracterizar a mi manera la genialidad del poeta, y he sintetizado todo lo dicho en ese ejemplo extremoso, oigo que me pregunta una voz interior que se anticipa a muchas voces extrañas: ¿No crees tú que tal concepción de la poesía encierra un grave peligro, un peligro mortal, para esa arte divina, puesto que, a fin de hacerla *enfermar de selección*, le limita la luz, el aire, el jugo de la tierra? Seguramente, si todos los poetas fueran así. Pero acaso ¿no existiría un peligro igual para la armonía de la Naturaleza y para la sociedad de los hombres, si todas las plantas fueran orquídeas; diamantes y rubies todas las piedras; todas las aves cisnes ó faisanes; y todas las mujeres sirvieran para figurar en crónicas de Gyp y cuentos de Mendés?...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



PRESENTE Y PORVENIR

Menos doctores y más industriales — Los estudios secundarios.—Un libro de Edmundo Demolins. Lo «viejo» y lo «nuevo» en los programas escolares.—Divergencia de criterio: la enseñanza de la Historia.—Moral y utilidad: educación doméstica y educación pública.—Otro libro de Mr. Hanottaux.—Desjardins y Demolins.—Una anécdota oportuna.

«Habría que decir al estudiante lo menos posible y hacerle encontrar lo más posible», he ahí lo que dice uno de los sociólogos, de moda, Spencer: «La educación lo puede todo, incluso hacer bailar a los osos», dijo Leibnitz, el gran pensador germano, y acuden a la memoria, ó se registran en los textos, otras consideraciones que la experiencia y el saber dictaron en todos tiempos. Ahí está Diderot, que dijo: «¿Un pueblo es ignorante ó supersticioso? Enseñad a los niños la geometría y veréis el efecto de esta ciencia con el tiempo. Nada de lo que es obscuro puede satisfacer una cabeza geométrica; el desorden de ideas la disgusta y la inconsecuencia la hiere», al paso que Locke opinaba que «es necesario no cargar al espíritu de un conjunto de lecciones indigestas: si no es posible rumiarlas a gusto y descansadamente, no darán fuerza ni alimento al espíritu».

Y los pedagogos y los que no lo son, desde el ministro Magnasco que *fabrica* proyectos escolares en montón, hasta el padre de familia que, *si adoró al becerro de oro* en estos otros babilónicos tiempos de ahora, comprende la débil juntura y armazón de su coraza intelectual, todos hablan de educar y de enseñar: unos, dando preeminencia al ejercicio físico, quienes, al moral é intelectual, ó cuales también, en sabia combinación de ambos sistemas.

Pero suena otro grito de alarma: ¡Sobran doctores! Y se ve a esa masa inteligente, el gremio verdaderamente misero de los cultos y entendidos de la grey social, que se debate desesperadamente en el trabajo intelectual, verdadero pobre de la moderna sociedad, que cede palmo a palmo el terreno conquistado, la consideración alcanzada, la dirección que le es inherente por su ilustra-

ción y su saber, y camina al caos obscurecido en que los apetitos y la fuerza, imperan en las agitadas corrientes contemporáneas.

Y viéndonos al recuerdo, un diálogo recogido ha tiempo, en estas tareas del oficio.

—Nada, amigo mío, usted no me convence, decía un viejo almacenero, a su vecino el farmacéutico: ni ingeniero, ni abogado, ni médico. Mi hijo será comerciante: que aprenda, que aprenda como yo a ganar plata y después.... tendrá todo lo que apetezca: libros, ilustración, consideración social...

—Muy al contrario, don Pedro: tendrá dinero... pero lo demás, quizá sea tarde cuando quiera conseguirlo.

—¡Bah! ¡bah! que Fulano es rico y hace... alguna tontería, pues dicen en seguida: cosas de Fulano.

—Eso sí: su hijo de usted no tendrá.... talento, pero tendrá.... cosas.

—Y casas, doctor, que dan para todos los casos.

¿Sintetiza, eso, la opinión de muchos? No lo sé, pero el problema está en pie, y hoy la consigna, en una u otra forma, repite: el doctorado para los

diario entre los rudimentos de la niñez y la vasta aplicación a una profesión libre o a una carrera universitaria.

Los estudios secundarios son el eje del problema: en él se vinculan los entusiasmos del estudiante; en él está, en muchos casos, el norte de las aspiraciones de las fortunas modestas, y abren paso, por el mayor desarrollo de las facultades intelectuales, en múltiples ocasiones, a inclinaciones dormidas en la instrucción primaria, o mal definidas por la inquietud y poca persistencia de las ideas en la primera edad.

¿Cuál debe ser ésta? ¿Qué elementos constitutivos ha de reunir la instrucción elemental? He aquí dos facetas de la cuestión, en litigio y discusión en los círculos del hogar, y en el ambiente caldeado de colegios e institutos, donde si el interés no *legítima* la resistencia, la lógica, no pocas veces, justifica la censura.

Volveremos al tema: demos ahora franco paso

«Obrando así, un padre, cumple mejor su deber, que no dando a su hijo una educación que le deja desarmado ante las dificultades de la vida, y procede a continuación sangrándose las cuatro venas para dotarle».

«El mejor dote de un muchacho, es una educación viril».

Y así seguiríamos con el ingenioso publicista y sociólogo, al que apena el escaso progreso práctico de la enseñanza en el pueblo francés, sin encontrar más que lo corriente y usual en las fases de la vida. ¿Hay acaso, ya que las razas se separan, y protestando del *latinismo* de la española (que lo es en grado mínimo), nada más vulgar que escuchar de labios de la gente pobre, estos o parecidos conceptos?—Yo no puedo dejarle riquezas a mi hijo: pero que estudie, y lo que aprenda, eso le ha de servir: el saber no ocupa lugar.—Y después, esa clase proletaria, lejos de pensar que *lo demás es negocio del hijo*, lo ampara y lo protege, y con sabios consejos de su cansada experiencia (que no se escuchan) y con ejemplos morales y religiosos (que no se siguen,



MONS. ROSENDO DE LA LASTRA MONS. PLÁCIDO LABARCA ILMO. SR. ULADISLAW CASTELLANO MONS. RAMÓN ÁNGEL JARA MONS. MATÍAS LINARES
MONS. FLORENCIO FUENTECILLA MONS. MARIANO A. ESPINOSA
Fotog. de Freitas y Castillo

ricos; para los desheredados.... la lucha industrial o comercial. ¡Más industriales!

En el fondo de esta cuestión, largamente debatida en el día, en el viejo y en el nuevo continente, luchan siempre la autoridad paterna y la autoridad profesional, con una grave dificultad: la vocación del educando.

Del contraste de ideas y tiempos, del choque de criterios y opiniones, de la coyunda misteriosa de analogías, relaciones y semejanzas, el arte se ha depurado, y modificándose la ciencia, aunando elementos dispersos, deducción tras deducción, hanse completado la admirable armazón de la ilustración contemporánea, extensa, múltiple, enciclopédica, que exige vastísimos conocimientos en todos los ramos del saber.

La vida es corta, y hay que huir del acatamiento al vulgarísimo proverbio, que tiene sanción justísima en muchos casos: «El que mucho abarca, poco aprieta»; y el estudio se divide, se ordena y clasifica, y como sus varias aplicaciones solicitan exclusiva atención, sin gérmenes extraños, sin componentes heterogéneos, siguiendo la ley de la división del trabajo que se impone cada día más en el campo de la enseñanza y de la instrucción, hay que reglamentar esos estudios, encau-los a un fin práctico, en ese período interme-

diario entre los rudimentos de la niñez y la vasta aplicación a una profesión libre o a una carrera universitaria.

Abriendo una válvula para los cánticos y excelencias de la raza anglosajona, que sólo un período cortísimo de la historia de la humanidad confirmar puede (y eso, dejando a un lado la imparcialidad dudosa de los contemporáneos *latinos* y sus «desgracias e infortunios», pasajeros en las dilatadas centurias del proceso histórico de múltiples civilizaciones), veamos cómo opina el autor francés y considera el problema de la enseñanza contemporánea.

«La escuela, dice, tiene por fin hacer, tan rápida y completamente como sea posible, hombres: desde el punto de vista moral, desde el punto de vista intelectual y desde el punto de vista físico. Se esforzará por desarrollar el amor al trabajo, hecho más fructuoso y atractivo; el sentimiento de la responsabilidad y del dominio de sí mismo, la costumbre de la energía, y queremos crear voluntad, fuerza, cuerpos y almas de hombres».

Líneas más adelante, agrega Demolins: «Es preciso convencerse además, de que no debemos a nuestros hijos más que una cosa, pero esta se debe absolutamente y en conciencia: la mejor educación posible, la más adaptada a las necesidades actuales de la vida. Con esto y la bendición paterna, lo demás es negocio del hijo».

por desgracia) va abriendo a sus herederos, surco y ruta para las luchas de la vida. ¿No es ésta la mejor escuela?

No puede dejarse de la mano al defensor de la raza anglosajona, ya que ni hay posibilidad de comentario a sus dos libros en un artículo escrito a vuela pluma, sin citar otro párrafo sobresaliente en que, después de comparar y cotejar los dos programas de vida escolar, el *viejo* y el *nuevo*, quiere sustituir a «los estúpidos recreos entre cuatro paredes, durante los cuales se habla por grupos como *pequeños viejos*, por los trabajos manuales, juegos y excursiones», y «a la monótona e insostenible sala de estudio, donde los niños están en silencio y vigilados por un profesor mudo, se... leen novelas a escondidas, o se educan moscas en una clase, donde no se escucha, contando con el texto o los apuntes del compañero aplicado», por un sistema en el que «no hay estudios propiamente dichos, pues casi todo el trabajo se hace durante la clase y el profesor está asociado a él».

Desde luego, y de conformidad con muchas de las observaciones que campean en el libro, se infiere que «la reforma» alcanza a las raíces del procedimiento actual. Y se va lejos, muy lejos así, si por períodos probatorios, no se van

encauzando las *novedades* que no sólo son del sistema escolar, si que también del actual profesorado, deficiente en general, por mal retribuido, llevando tras de sí toda la serie eslabonada de aumentos en el presupuesto casero y en el régimen administrativo de las naciones.

**

La suerte próspera ó desgraciada de los pueblos depende de la buena ó mala educación de la juventud. De la tutela paterna, pasan los jóvenes á la escuela: á veces se contraponen las enseñanzas del hogar y del profesor; á veces también, en centros cosmopolitas como la populosa capital bonaerense, el *criterio histórico* está reñido en las ideas que lentamente surgen y germinan en el cerebro infantil, con las que por tradición y

mista, juriconsulto, político, etc., etc.; débese, pues, preparar á los alumnos para esta competencia enciclopédica; y como al mismo tiempo, aquellos estudios son precisamente los que forman al ciudadano y al hombre de gobierno, viene á adquirir así la historia un sentido práctico muy interesante.

Por aquí no gastamos tales distingos; un texto trapalón y unas «ampliaciones orales» á tenor del texto. Bien es verdad que, familiarizados con la civilización, con los prodigios del progreso contemporáneo, nada maravilloso nos conmueve: lo *exótico*, lo que no cuadra ni al ambiente, ni á la entidad filosófica de nuestro carácter, eso, tal vez, tenga acogida cariñosa y entusiasta. Lo demás, nos merece, á lo sumo, una cabezada de satisfacción, alguna acotación peregrina, ó algún discreto animado en conversación excitada por

El vigor físico del hombre, con el ejercicio prudente y matemáticamente calculado, con una alimentación sobria y adecuada al organismo individual, atendiendo rigurosamente á las varias prescripciones de la higiene; esta educación, que se inicia bajo la tutela paterna, y prosigue (ó debe proseguir bajo la inspección y dirección de maestros y profesores) la continúa cada cual, con solícito cuidado, en la ruda lucha de una existencia castigada por debilidades, achaques y accidentes varios durante toda la vida.

Despierta la razón á la luz del discurso y al detalle psicológico del examen, y surge cultivar esa alma iluminada, para dar la conciencia de sus actos y contrarrestar la lucha en germen de los inicios del mal con la semilla del bien, grano á grano depositada, con cariñosa mano y dulce persuasión.

CHILE — EL PRESIDENTE ERRÁZURIZ Y SUS MINISTROS



CARLOS WALKER MARTÍNEZ
Interior

ARTURO ALEXANDRE
Industrias y Obras Públicas

FEDERICO ERRÁZURIZ
Presidente

CARLOS CONCHA SUBERCASEAUX
Guerra y Marina

VENTURA BLANCO VIEL
Relaciones Exteriores

RAFAEL SOTOMAYOR
Hacienda

CARLOS PALACIOS ZAPATA
Justicia é Instrucción Pública

por prejuicio nacional (aquí extranjero), radica-ron ha largos años en el intelecto paterno.

Y no basta la autoridad del respeto, ni suple la intensidad del afecto á *acercar* opiniones divergentes: la parcialidad en el padre, y la enseñanza con toda su autoritaria obsesión, en el retoño, *miran con cristales de distinto color*, el acontecimiento, la época ó la situación discutida.

Et sic de ceteris, pudiéramos continuar analizando los variados temas de la enseñanza; pero nos fijamos por breves momentos en el estudio de la Historia, para recordar con un notable catedrático inglés, algunos rasgos típicos. «Es preciso reconocer, dice, que el estudio de la historia no supone sólo el de una narración, sino también el de ciertos puntos teóricos. Así, los hechos industriales no pueden entenderse sin la economía política, ni los militares y jurídicos sin la estrategia ó el derecho; y precisamente para estos asuntos históricos es para lo que se averiguan y reúnen los sucesos humanos. Siempre se ha reconocido que el historiador debe ser, al propio tiempo, econo-

el martilleo noticioso de la novedad. ¡Y nada más!

**

Rastreamos, como el fiel sabueso, que acompaña al cazador, y olfatea el ave perseguida: la prosecución de un plan educativo nos marca linderos en la moral y en la *utilidad*. No nos percatamos de los fueros de aquella y de sus ulteriores resultados, ni ponemos coto á la ideología ó á «lo novedoso», copiando á destajo y adaptando, sin ajuste ni precisión, en la ridícula manía de «soltar trabas» siempre necesarias, ó de rendir culto y adoración inconsciente á lo que vulgarizadores ó preceptistas vocingleros señalan como etapa terminal de las panaceas educativas.

Dentro de lindes desconocidos, pero acotados á la sapiencia del hombre, la educación debe atender á la vida física ó animal, á la vida intelectual y á la vida moral: trinidad maravillosa que debe mantenerse y acrecentarse para alcanzar éxito definitivo y fructífero.

Y empieza, después de la educación que pudiéramos llamar *doméstica*, en que las tres bases, higiene, moral, é intelecto, deben desarrollarse en sus elementos, la *pública*, ó de colegios, escuelas, universidades, ó profesiones ú oficios en que la triple conjunción debe adquirir el necesario desarrollo.

¿Cómo? Perfeccionando física, intelectual y moralmente al hombre, y resumiendo toda la síntesis de este complicado problema en los conceptos que expresara Van Trichd: «Es preciso, decía, formarle conforme al deber, enseñarle á vencer las pasiones y la voluntad propia, á sacrificarse y á consagrarse al bien.»

El deber, todo el deber, cada uno en su esfera social, es decir, la justicia en el juicio y en los actos, la caridad para los extraños, y el trabajo fecundo para el progreso y desarrollo de todos los adelantos: la energía para dominar los excesos de la concupiscencia y los arrebatos de la pasión, y el bien, por símbolo y norma de toda la existencia.

¿No es esto el Decálogo cristiano? ¿Hay algo más nuevo en la enseñanza anglosajona? Si, tal vez: la justa adaptación al medio, esa ecuación con múltiples incógnitas cuya solución engrandece «las virtudes utilitarias» de aquellos pueblos.

Pero el telégrafo nos anuncia otro libro, de Mr. Hanottaux, preconizando la superioridad de la raza latina, y daremos punto por hoy, a estos esbozos educativos, con breves consideraciones.

**

Nos importa a españoles é iberoamericanos (todos con virtudes y defectos afines) y muy mucho, según pleonismo usual en la familiar jerga al uso, averiguar «el porqué de la superioridad de los anglosajones» y meditar cuanto se dice y se anota por tal concepto.

Ha dicho Paul Desjardins: «Nosotros fabricamos literatos; los ingleses hombres. En el puño vigoroso de un joven inglés se presiente ya al futuro conquistador». Y comenta las ventajas del colegio inglés, en que se forma al niño, mientras que se deforma por el sistema latino, y no se le deja armado para la vida.

Pero viene la historia contemporánea (ya que ésta es la que entra en juego) y en toda la centuria, se ve sostener a «esos pueblos inferiores» luchas gigantescas en todos los vastos ámbitos de la energía individual, vigorosos, fuertes, luchadores, sobrios y honestos... pero «mal gobernados». ¿Es de esto de lo que se trata? Es tan sólo una parte ínfima del problema educativo: es una evolución de la historia que arroja crudas lecciones para las naciones superiores del día en épocas nada remotas que registran su decadencia, ó por lo menos su mínima potencia civilizadora.

No terminemos sin citar a Demolins, con quien hemos iniciado estas notas y digresiones. Señala la deficiencia de hombres en su país, y elogiando, la enseñanza inglesa, y fustigando el «régimen comprimido» de la educación latina, argumenta así:

«Y aquí está una de las causas por las cuales la escuela actual no forma hombres, porque un hombre no debe mentir: mentir, no es solamente un vicio bajo, es además, la prueba de que se es débil y se tiene miedo».

¿Y dice lo mismo el octavo mandamiento cristiano! Conformes.

**

Pero, viéneme a la mano un comentario bien contemporáneo, que tiene sanción augusta y soberana.

Un periódico de Londres, *Tit Bits*, publica en uno de sus últimos números la siguiente anécdota sobre la vida íntima de la Reina Victoria:

Uno de los capellanes de la soberana, poseía, en el departamento particular que les está reservado en las residencias reales, un loro de colores admirables y que había sabido conquistarse por su elocuencia las simpatías de toda la corte y de todo el personal doméstico de S. M.

En el palacio de Osborne, en la isla de Wight, el departamento del capellán está contiguo a la terraza sobre la cual da el comedor de la reina, de tal manera que un día la emperatriz Victoria oyó hablar al pájaro. Lo oyó sin entender lo que decía; pero notando que los que estaban cerca de ella hacían esfuerzos por contener la risa, mandó llamar al dueño del ave.

—¿Qué es lo que dice vuestro loro, que hace reír tanto a estas señoras y caballeros?

El capellán se puso blanco como el cuello de su camisa.

—Vuestra Majestad se equivoca; ese pájaro no dice nada inteligible.

En ese instante, el loro repetía con voz estentórea:

—*Are you Victoria? Yes? So go along, agly old woman.*

Lo que significa: «¿Sois Victoria? ¿Sí? Pues mándate mudar (vite), vieja fea».

La Reina se echó a reír, y dijo al capellán, contestando:

—Pues celebro infinito haber encontrado al fin, en mi reino, una voz que se atreva a decir lo que yo misma, pienso de mí!...

RAMÓN M. DE IRIBAS



EN MONTEVIDEO

UN DISCURSO DEL SEÑOR BAUZÁ

He aquí el discurso «de actualidad palpitante» que pronunció en Mercedes con motivo de la inauguración de la Exposición-Feria, el senador Bauzá:

Señores:

No es la primera vez que el departamento de Soriano solemniza los grandes aniversarios patrios

con torneos industriales, como si deseara comprobar que su actitud concurrente en la conquista de la independencia nacional anunciaba su perseverancia para ayudar a consolidarla aumentando la riqueza pública.

El momento es adecuado a poner de relieve tan alta enseñanza. Nuestro país necesita confortar sus energías, debilitadas por una larga crisis económica. Pasaron ya las épocas heroicas en que se vivía al acaso, peleando por realizar ideales de gloria;—pasó también el período subsiguiente a esa conquista del ideal realizado, donde la existencia se desliza entre ilusiones y recuerdos. Hoy son imprescindibles otros elementos de actividad mental y física, pues ante el nuevo enemigo que nos invade, armado con el caduceo de Mercurio; poco puede el valor guerrero y mucho menos la actitud contemplativa.

El progreso económico, al nivelar las condiciones de la producción, ha creado concurrencias imprevistas en el campo de la industria. Primeramente apareció la máquina, que acorta las distancias ó abarata la mano de obra; después vinieron las combinaciones químicas y las imitaciones manufactureras, que mejoran ó suplen el artículo original, y por último, la actividad de todos, disputándose el éxito de las más ínfimas ventajas, ha hecho tremenda la lucha por la vida.

Rezagada hasta ayer por su despoblación y su impericia, la América del Sur empieza a incorporarse al movimiento. No pudiendo defenderse de Europa, que la inunda con sus mercaderías, y luchando contra Australia y los Estados Unidos, que aspiran a desalojarla del comercio de carnes, se divide en parcialidades a razón de una por cada país, estableciendo dentro del continente antagonismos en que la suerte del más inhábil ó del más pobre está decretada de antemano.

Necesitan los pueblos comprendidos en ese decreto inexorable hacer un esfuerzo mayor del que les costó su independencia, para resistir y triunfar de la nueva agresión. Ya no serán ejércitos los que amenacen el suelo, sino fardos de mercancías; no serán escuadras poderosas, sino tarifas aduaneras, las que impidan el tráfico marítimo; no serán cosechas mediocres ó disturbios internos los que determinen años malos, sino puertos nuevos y fletes baratos, los que alteren las corrientes del comercio, arrojando a la miseria emporios industriales.

He aquí el carácter de la lucha que empieza, cuyas perspectivas no ofrecen cuartel para el vencido, porque el vencido no es el hombre, sino el producto, y el producto, una vez desalojado, ya no entra más en el mercado que lo expelle. A perfeccionar, pues, el producto, para promover su aceptación, a trasformarlo cuando nuevos gustos lo rechacen, a facilitar su exportación peinando los caminos y abaratando los fletes, es a lo que tiende el esfuerzo del día, orientado por un examen previo de la producción colectiva, que tiene su oportunidad en las exposiciones del género de la que contemplamos.

Las exposiciones industriales son el gran motor del progreso económico moderno. Ellas han dado a los pueblos la noción de sí mismos, mostrándoles prácticamente lo que valen, pues constituyen en el inventario de su poder productivo, exhibido a las miradas de todos. Por eso es que Francia, cuyos esfuerzos pacíficos para conservar la primacía en Europa determina uno de los episodios más interesantes de este fin de siglo, multiplica sus exposiciones industriales, encontrando en ellas la fuente de enormes provechos.

Nosotros tenemos muchos motivos para seguir este ejemplo. Si es cierto que estamos rodeados de concurrentes poderosos, también es verdad que nuestro suelo dispone de una dotación potencial capaz de conaturalizar los productos más diversos, y dar nueva sazón a los propios. Nuestras dos industrias principales, la ganadería y la agricultura, suministran materia prima para todas las transformaciones ideadas por el arte. Pocos años de vida cuenta la extracción fabril del jugo de carnes, cuyo rendimiento ha entonado nuestra exportación.

Fecha más reciente todavía alcanza la fabricación de pastas y galletitas, la de vino y la curtiembre de cueros, y ya tienen mercado fácil; mientras igual suerte parece reservada en tiempo no lejano al fruto que se cultiva en los plantíos de olivo, remolacha, tabaco, arroz y yerba mate. Sólo falta que la exhibición apropiada de esas artículos, ratificando la buena calidad de unos, y demostrando la aptitud comerciable de otros, estimule la actividad nacional.

Con menos territorio que el Uruguay, varias naciones europeas se mantienen explotando productos similares a los nuestros. Holanda, Grecia y Portugal, caben las tres juntas holgadamente dentro del territorio de la República, y proveen a la subsistencia de 10,000,000 de seres humanos. Pues bien: no son inferiores nuestros quesos, mantecas y pescado a los de Holanda, ni menos abundantes que en Grecia nuestras canchales de mármoles y nuestros ganados de asta, y si no tenemos la mina de oro del vino de Oporto, nuestras frutas y nuestro ganado porcino se prestan a combinaciones de intercambio tan vastas como las que hacen los portugueses con iguales artículos.

La enunciación de estos hechos presenta todo un aspecto nuevo a nuestra política nacional. Con

sólo indicarnos se ve que el programa de nuestras relaciones universales necesita corregir muchas de sus fórmulas, y que las preocupaciones de escuela, adquiridas en libros extranjeros, deben ceder su puesto a las realidades de la vida práctica. No quiero decir con esto que renegemos de la ciencia, cuyos principios son uniformes bajo todos los hemisferios, pero sí afirmo, con la autoridad de los maestros, que la aplicación rigurosa de esos principios, depende del estado social propio y de la oportunidad.

Influídos por el dejo de nuestros antiguos lirismos, hemos sacrificado a una mal entendida libertad económica grandes intereses. Abiertos, nuestros ríos a todas las banderas, calmos en el error de no reservarnos, al igual de las viejas naciones propagadoras de esa franquicia, la explotación exclusiva del cabotaje, y todavía estamos por subsanar eficazmente tamaña omisión. En el afán de estipular el tratado de comercio, hemos equiparado a todas las naciones contratantes dentro de la cláusula de la más favorecida, aun cuando la mayoría de ellas sólo puede ofrecernos una reciprocidad ilusoria.

Con igual inadvertencia, hemos concedido a las empresas de locomoción fluvial y terrestre la facultad de fijar a su antojo las tarifas de transporte. Y hoy nos encontramos sin elementos florecientes de navegación propia, sin bases serias para ajustar tratados especiales de comercio, sin medios para estimular la salida cómoda y barata de nuestros productos.

Me complace en celebrar la ocasión que nos permite ocuparnos de estas notas, y ella es un motivo más para aplaudir la iniciativa que la promueve. No se juntan impunemente tantos factores de progreso y de trabajo como los que están aquí reunidos, sin ampliar los horizontes del espíritu crítico, incitándolo a señalar en bien de todos las faltas comunes a nuestra inexperiencia. El sólo hecho de reconocerlas es ya un progreso, y la seguridad de su remedio posible debe constituir una grata esperanza para el país, y especialmente para esta zona privilegiada, donde el hombre vive de antiguo en lucha fecunda con la naturaleza.

El departamento de Soriano tiene una ejecutoria industrial que arranca de los tiempos iniciales de la conquista española. En sus tierras se fecundó el primer grano de trigo destinado a revelar la riqueza del suelo platense, y del puerto de San Domingo zarparon las frágiles canoas en que el indígena convertido llevaba a las vecindades de Buenos Aires vasijas de barro y esteras, para trocarlas por objetos de consumo. El arbolado de las costas, transformado en madera de construcción y leña, constituyó a la vez un artículo de comercio, sobre el cual recayeron los primeros impuestos municipales; y mientras se multiplicaban las parejas de ganado cerril transmigradas al acaso, acentuábase el tipo de los dos precursores de la industria uruguaya: el labriego y el vaquero.

Con el sudor de su frente consiguió el uno desbastar la tierra y el otro dominar los animales bravíos. Empezaron desde entonces a encontrarse en los caminos el furgón que conducía municiones de expedicionarios militares, con la carreta cuyos lentos chirridos iban pregonando su empleo pacífico, y al saludarse amigablemente sus conductores, sellaban la alianza de la fuerza con la industria, preparando el progreso de una civilización a cuya sombra nacía la misma ciudad que hoy nos convoca a entonar el himno del trabajo como otrora convocara el pueblo uruguayo a entonar el himno de libertad, lanzado en las clásicas riberas de Asencio!

Fiel a su tradición progresista, el departamento de Soriano ha proseguido realizando adelantos recomendables. Famosos son sus ganados, cuyos reproductores se disputan los estancieros de otras comarcas; excelente el fruto de sus viñedos; magnífico el grano que dora sus alegres campiñas. La inkomunicación, que esteriliza tantos esfuerzos en los distritos rurales, es aquí nula, debido en gran parte al impulso particular, que construye puentes, calzadas y caminos. Así se explica que Soriano, por la densidad de su población, ocupe el sexto lugar entre los demás departamentos, y que la aduana de Mercedes señale una exportación anual que varía entre ocho y diez veces más que la importación correlativa.

Nada falta, ni a los hombres ni al suelo, para la conquista del bienestar. Fuertes los unos, pródigo el otro, fácilmente se entienden en los coloquios del trabajo. Una muestra de esa inteligencia son los productos departamentales exhibidos aquí. ¡Ojalá que semejante exhibición estimule otras análogas, en ciertas ciudades de la República, sordas aún a las exigencias del presente!

Entre tanto, séame permitido congratular, en mi doble condición de ciudadano y senador por el departamento, y a nombre de mis dignos colegas de legislatura, a los iniciadores y cooperadores de este torneo industrial. Mis compañeros y yo apreciamos como una coincidencia feliz, que la primera visita oficial a nuestros electores nos proporcione la oportunidad de incorporarnos a tan simpática fiesta, donde se confunden sin chocarse altas aspiraciones políticas con vehementes anhelos de progreso económico.

Quando vuelva á Montevideo, y me pregunten lo que opino sobre las condiciones del espíritu público en Soriano, les diré, por toda respuesta, que reunidos á orillas del Brequeló, he visto á los hombres dirigentes del departamento, festejando en la comunión de la paz y de la industria, el aniversario más dramático de la Independencia Nacional!



DE CHILE

NOTAS SUD AMERICANAS

El canal de Panamá ó el de Nicaragua.—La experiencia de la última guerra.—Antecedentes históricos.—Resumen de una controversia.—Los enemigos de la apertura del canal.—Razones por mayor.—Contra toda razón, adelante.—De qué manera podrá influir la nueva vía en nuestro tráfico marítimo.—La nueva geografía comercial.

Ha sido preocupación constante de algunas Cancillerías de las grandes potencias durante el último tiempo, y materia de todo género de comentarios en la prensa de Estados Unidos y Centro América, la cuestión de la apertura del Canal de Panamá ó del de Nicaragua, ó de algún otro, que se llevaría á cabo mediante el capital y la acción exclusivos de la gran República, ó por obra de la acción combinada de varias naciones, entre las cuales haría cabeza la Francia, con el título, poco eficaz sin duda, por más que allí se sostenga que lo es mucho, de iniciadora de aquella empresa, á que la venalidad y la corrupción públicas dejaron en suspenso hace ya algunos años.

El fácil y reciente triunfo de los Estados Unidos sobre el antiguo señor de este Continente, ha venido á poner sobre el tapete de los grandes problemas internacionales este gran asunto, asociando al interés un poco fantástico que antes en él se había puesto, el muy real y positivo que la experiencia de la última guerra ha demostrado que debe tener para el pueblo de los Estados Unidos.

Los mayores tropiezos que los ejércitos y las escuadras norteamericanas han experimentado durante el curso de esa lucha, cuyo éxito rápido y brillante deja ver la potencia yankee bajo diversas fases, han provenido de esa especie de incomunicación marítima en que el oriente y el occidente de los Estados Unidos se hallan al presente y que hace que Nueva York y San Francisco estén en realidad tan distantes entre sí como Manila, de uno y otro punto.

Los buques de los Estados Unidos, ha habido un momento en que se han encontrado como partidos en dos escuadras que no podían absolutamente auxiliarse ni operar en armonía, porque el istmo les impedía acercarse, debiendo, cualquiera de esos elementos de combate, tener que recorrer el doble camino de norte á sur y de sur á norte, por el estrecho de Magallanes, para llegar á su campo de acción natural y decisivo.

Es cierto que la España no ha sabido en esta suprema ocasión aprovechar de esa ventaja efectiva que este inconveniente de la naturaleza le ofrecía para batir en detalle á su enemigo ó perturbar la eficacia de sus planes; pero el pueblo yankee, sin embargo de esto, no ha podido menos de apreciar el valor del obstáculo, encarándose ahora con él para hacerlo desaparecer en previsión de contingencias futuras.

El resultado de la guerra debía traer esta experiencia al pueblo americano, y así se explica que la solución de esta cuestión, que tanto debe interesarnos también á nosotros, tenga que considerarse ya como un hecho, si es verdad que el pueblo yankee, como alguien dijo, da término á sus empresas antes de haber concluido sus últimos cálculos sobre ella.

✱ ✱

A este propósito, se recuerda ahora en los periódicos de Centro América y de Estados Unidos, la interesante historia de esta obra, que seremonta á la primera época de la conquista de América, cuando el genio español vencía, con mayor ímpetu y constancia mejor sostenida aún que los del mismo pueblo yankee en la edad presente, todos los obstáculos que el desarrollo político y comercial de España encontraba en su soberbio y triunfal camino.

La idea de aprovechar el río San Juan y el lago de Nicaragua, para abrir una vía navegable entre los dos océanos que ahí se miran y se muestran sus tempestades, apagando sus iras en los suaves bancos de arena que los separan, parece, en efecto, que fué del Emperador Carlos V, quien hizo practicar los estudios y levantar los planos de la obra, que no era otra que la del canal de Nicaragua que al presente se quiere llevar á cabo.

Se ha dicho también que en Inglaterra, mucho después, se pensó también en el mismo proyecto, y que, á este propósito, se comisionó en 1799 al

almirante Nelson para que viera modo de apoderarse de Centro América y estudiar la forma en que, sobre terreno propio, pudiera llevarse á cabo un canal de navegación, aprovechándose para ello el lago de Nicaragua.

También Guillermo I de los Países Bajos, hizo practicar en 1830 estudios con el mismo objeto, y Napoleón III tuvo á este respecto su pensamiento propio y se entretuvo con él en los días en que, después de su intentona para derrocar el gobierno de Luis Felipe, fué encerrado en el fuerte Ham.

Pero el proyecto, más que á otros, era natural que tentara la iniciativa del pueblo yankee, particularmente después de la incorporación de la California, en presencia del enorme inconveniente opuesto á la comunicación marítima entre el oriente y el occidente de los Estados Unidos.

En 1858, un sindicato norteamericano, dice un autor que tenemos á la vista, una sociedad llamada «Chiriquí Improvement Company», obtuvo del gobierno de Nicaragua valiosas concesiones para construir un canal y que se dió más tarde al gobierno de la Unión, quedando el asunto en estudio hasta que el proyecto del canal del Panamá y el comienzo en el terreno de los trabajos dirigidos por Lesseps, reanimaron entre los yankees el interés adormecido por la obra.

Frutos de esta excitación fueron, desde luego, la organización de la «Atlantic and Pacific Steam Navigation Company», para el transporte de pasajeros á través del Istmo, por medio de vapores que remontasen el río San Juan y cruzaran el lago de Nicaragua hasta la ciudad de Granada en su costa occidental; en seguida, las tentativas del general Grant, en 1880, para constituir una sociedad de capitalistas que pusiera empeño en la obra, utilizando los antiguos y numerosos trabajos con el mismo objeto, y, por fin, la formación, en 1889, de la «Nicaragua Canal Construction Company» que obtuvo importantes concesiones á uno y otro lado de río San Juan, pero que, después de empezados los trabajos, hubo de suspenderlos y vender en remate público sus derechos y los materiales de construcción que había acumulado, por la suma de 697,625 dollars.

Por fin, la guerra última con España, como lo decíamos, ha hecho del proyecto una idea nacional, que, sin embargo de ello y como si su realización fuera todavía un problema, es materia de apasionada controversia y tiene, aún dentro de los Estados Unidos, mortales enemigos que embisten contra ella armados de sus mejores y acerradas plumas.

✱ ✱

Sostienen unos que, comparados entre sí el proyecto francés de Panamá y el proyecto yankee de Nicaragua, aquel ofrece y ofrecerá siempre inmensas é indudables ventajas al comercio; de manera que dentro de la posible realización de ambos, aquel sería al fin un fracaso de reparación imposible, en el cual la soberbia americana, y son los mismos yankees los que lo dicen, encontraría su humillación y su castigo.

Aseguran otros que, á ambos canales será siempre preferido el de Suez, aún para las comunicaciones comerciales con el Oriente, como claramente se manifiesta viendo las distancias que hay entre Londres y Nueva York con Manila, por ejemplo, por las dos vías.

Distancia de Nueva York á Manila

Por el Canal de Suez 11565 ms.
Por el Canal de Nicaragua 11746 »

Distancia de Londres á Manila

Por el Canal de Suez 9,600 ms.
Por el Canal de Nicaragua 14,680 »

Para el comercio exterior de los países de Europa y Estados Unidos, no se ve, pues, qué ventajas tan enormes, como antes se había dicho, ofrezca la apertura de la nueva vía, que no acerca en manera alguna á los grandes centros comerciales del globo y que, por lo mismo, no sirve al fin primordial para el cual siempre se había pregonado la necesidad de su realización.

En seguida de razonar de este modo, se preguntan los políticos y escritores yankees, de qué modo la apertura del canal sería provechosa para los Estados Unidos y deducen con apretada argumentación, que, ni mirado el proyecto por su lado político y estratégico, conviene su realización.

El sostenimiento del canal, dicen acerca de este punto, el sostenimiento solamente, importaría un desembolso en permanencia para el tesoro de los Estados Unidos y de suma tan crecida, que recargaría el presupuesto nacional en forma tal que no alcanzaría jamás á ser compensado por sus ventajas dudosas y verdaderamente fantásticas.

Basta considerar, se agrega, que el Gobierno de la Unión habría de tener ahí una fuerza naval necesaria para su defensa, con las fortificaciones correspondientes á lo largo de más de 170 millas y el personal de empleados de vigilancia indispensables al mantenimiento de la vía que, á cada momento, podría obstruirse en muchos puntos á la vez é inutilizarse para su objeto.

Se concluye, por fin, de aquí, que más conveniría á los Estados Unidos continuar, como hasta

ahora lo ha hecho, usando de la vía de Magallanes, por larga y peligrosa que ésta sea, que distraer más de cien millones de dollars en llevar á término una empresa que impondría en seguida todo género de atenciones y sacrificios para su sostenimiento.

Pero, como antes se ha dicho, la idea por el momento es la gran idea, la idea nacional, contra la cual no se aceptan objeciones, cueste lo que costare su ejecución, como lo demuestran los recientes mensajes del Presidente Mac Kinley, el voto dado al respecto por el senado americano y la adopción del proyecto de Hepburn, por el cual se da la autorización suficiente para la iniciación de los trabajos.

✱ ✱

La manera como esta cuestión ha sido debatida y continúa debatiéndose, ha venido á arrojar, por otra parte, luz suficiente sobre aquel aspecto de ella que verdaderamente puede interesarnos, ó sea la influencia que la apertura del canal tendrá en la actividad del tráfico comercial en el sur del Pacífico.

Una serie de cálculos publicados á este respecto, manifiesta cuánto de fantástico hay en las ideas que sobre este punto se habían anteriormente propagado por los proyectistas franceses, y de qué modo las corrientes universales del comercio, como los grandes ríos, continuarán por las antiguas rutas, aumentándose y engrosándose poderosamente con el desenvolvimiento maravilloso de la civilización política y comercial en el hemisferio sur del globo.

No será la apertura de una nueva y costosa vía interoceánica, que solamente vendría durante mucho tiempo á servir á intereses reducidos del comercio universal, lo que pudiera alterar las relaciones que por el tráfico marítimo, Chile mantiene con los grandes y pequeños centros comerciales y manufactureros, como que no será jamás la distancia ó el millaje lo que verdaderamente influya en el desarrollo de esas relaciones.

Más que todo y sobre todo, habrán de influir en el desenvolvimiento del tráfico por la antigua vía de Magallanes, causas de un orden diverso, como por ejemplo, el rápido desarrollo de las regiones del sur y cercanas al Estrecho, donde el comercio universal encontrará siempre sus estaciones naturales, independientes del comercio propio de esos mismos lugares con los grandes centros civilizados.

Por otra parte, la pasmosa actividad con que en los últimos tiempos se lleva á cabo la conquista del África y del Oriente, dando nacimiento y vida á nuevas nacionalidades que mañana serán ricas y poderosas, ha seguramente de cambiar de tal suerte la geografía comercial, que hoy día bien poco puede decirse acerca de la manera como una nueva vía de comunicación interoceánica de la importancia de las de Nicaragua ó Panamá, haya de influir en el tráfico de nuestras costas.

Podemos, pues, halagarnos con la convicción de que, sea cual fuere la suerte del gigantesco proyecto, á cuya ejecución se compromete hoy la iniciativa norteamericana, no habrá de influir decisivamente en el desarrollo de nuestro tráfico marítimo, en modo alguno amenazado de ese lado.

AMÉRICO.



CRONICA CIENTIFICA

Un nuevo aparato de locomoción aérea.—El avión de M. Ader.—La velocidad del vuelo de las aves.—Experiencias y observaciones con aves migratorias.—El cultivo de la betarraga.—La mayor riqueza sacarina.—Un error común sobre el crecimiento del cabello.—Su corte no influye en ese crecimiento.

¿Llegaremos algún día á hender el aire con la ligereza y la seguridad de la golondrina, por ejemplo? O acaso lo más probable, si conquistamos al fin la aviación, es que tengamos que contentarnos con el vuelo entrabado del murciélago?

Ello es que el ala de este mamífero con pretensiones aéreas, acaba de servir de modelo á un hábil físico para construir una especie de ave artificial, bautizada con el nombre simbólico de *avión*, y por medio de la cual, espera aquél resolver el arduo problema de la navegación aérea.

La observación ha demostrado á M. Ader que las alas de los animales voladores forman, consideradas de adelante hacia atrás, una espiral en que el ángulo formado por un radio cualquiera con una tangente á un punto de la curva espiral es invariable. Este hecho ha servido al citado sabio como punto de partida en la fabricación de su aparato.

Las grandes alas de murciélago, destinadas á sostener el aparato en los aires, están formadas por una armazón muy ligera pero muy sólida, mantenida por alambre de acero. Entre los dedos de esta mano gigantesca,—mide 15 metros de una extremidad á otra,—se extienden membranas de un fino y resistente tejido de seda. Durante el

vuelo, las alas permanecen constantemente abiertas, y no baten como las alas de los pájaros, sino que quedan extendidas como las de las grandes aves cuando se ciernen.

En cuanto a la fuerza de propulsión, es suministrada por un motor de vapor, de cuatro cilindros y de doble expansión. Contiene este motor un generador tubular, y la vaporización se hace en él instantáneamente, a tal punto que, estando cerradas todas las válvulas de escape, el manómetro indica que la presión sube una atmósfera por segundo. Además, el vapor no se pierde después que ha producido su efecto, sino que se condensa para ser empleado de nuevo.

El aparato puede, no sólo servir para la aviación, sino que también puede aplicarse a la propulsión de los globos dirigibles.

El peso de la máquina,—generador, condensador,—es de 3 kilos por caballo nominal de fuerza; con un aparato motor de 1,009 kilos se podría obtener una tracción permanente efectiva de 300 a 500 kilos.

Detrás del aparato se encuentra un timón, y por debajo lleva ruedas movibles en todo sentido, para emplearlas en tierra.

Es de desear buen éxito al nuevo aparato de locomoción aérea, porque si hay un sueño común a todas las personas, es el de poder lanzarse al aire, hender la atmósfera y elevarnos cada vez más arriba sobre este mundo de miserias.

¡Y con qué rapidez podríamos viajar!

El vuelo de las aves, en su velocidad, ha podido ser estimado con exactitud, merced a la emigración.

Es un estudio muy interesante, y que guarda aún muchos factores desconocidos, el de la emigración de las aves. Puede preguntarse, por ejemplo, cómo las especies pequeñas atraviesan enormes extensiones de mar sin comer, y sin que tengan más que agua salada, de que seguramente no han de usar.

El ave es, por lo general muy, voraz, sobre todo cuando su régimen habitual se compone de granos y frutas. Las aves de rapiña pueden soportar largas abstinencias y franquear extensiones enormes sin comer; pero la mayor parte de las migratorias estarían expuestas a morir de hambre si no encontrasen en el camino alguna alhacena.

Afortunadamente, a pesar de su pequeño tamaño, las aves franquean las distancias con una velocidad sorprendente. Se han podido hacer, como queda dicho, observaciones exactas con respecto a la partida y a la llegada de algunas aves, y los resultados admiran.

Así, entre los pájaros pequeños más rápidos, puede citarse un chorlito americano, que atraviesa en 15 horas la distancia que separa el Labrador del Norte del Brasil, ó sean, 1,200 kilómetros. Es una velocidad de 80 kilómetros por hora,—más de 20 metro, por segundo.

Y sin embargo, no tiene él el *record* de la rapidez. La golondrina hace más que eso. En 1889, durante la Exposición, se llevó a París una golondrina, y se la soltó desde la torre de Eiffel. En 2 horas y 16 minutos llegó a su nido, que estaba en un naranjal de Nîelles, en el Paso de Calais. Se la aguardaba allí, y se la reconoció en el acto por la cintita roja que se le había atado en una pata. Había volado 240 kilómetros en poco más de dos horas,—más de 30 metros por segundo.

El martinete, una especie de gorrión, posee una velocidad mayor todavía, y llega hasta 130 kilómetros por hora.

Pero no debemos pensar en obtener esos resultados. Si logramos volar, ya habremos hecho mucho.

Los propietarios de la fábrica de azúcar del Parral han ofrecido a los agricultores, datos, semillas instrucciones y todo género de comodidades para que siembren remolacha ó betarraga. Con este motivo es oportuno presentar aquí el resultado de experimentos hechos recientemente en Francia.

Con los adelantos de la química y con la aplicación de los abonos, se hubiera conseguido poco, si la agricultura inteligente no empleara los procedimientos de selección artificial de las plantas, que contribuyen a aumentar de un modo asombroso la fertilidad y la producción. Gracias a la selección, ha triunfado el cultivo de muchas plantas en Alemania contra la competencia de la agricultura extranjera.

Las primitivas plantas, el nabo común, no contenían más que pequeñas cantidades de azúcar, y la producción de esta sustancia pudo sostenerse mientras su valor era subido; pero en cuanto los precios bajaron, la industria de la remolacha se vió gravemente amenazada. Era preciso, para luchar en buenas condiciones, aumentar mucho la producción.

Como la riqueza en azúcar, de la planta, es hereditaria, se pensó que escogiendo ó seleccionando aquellas raíces que fueran más ricas y obteniendo semillas de ellas y luego otras de los ejemplares más abundantes, podría llegarse a producir una raza especial que diese ya constantemente gran cantidad de jugo azucarado.

Instaláronse notables laboratorios para determinar con todo cuidado y exactitud la riqueza de las raíces que sucesivamente se iban obteniendo, y así, por medio de una serie de trabajos de selección artificial relativos a la forma y tamaño de las hojas y a la pureza de la savia, se fueron mejorando las plantas, hasta conseguir que dieran extraordinario rendimiento, y de este modo la inteligencia y el estudio, aplicados al cultivo, originaron la inmensa revolución industrial, mercantil y social de que el azúcar de remolacha produjera muchísima más cantidad que el de la



Presentación del General San Martín
Cuadro 8. R. C.



1 Arrotea.
2 Castro, P. A.
3 Godoy Cruz, Tomás
4 Deán Funes.
5 Patrón, Matías

6 Gómez, Valentín.
7 Viamont, Gral. D. Juan José.
8 Anchorena, Dr. Tomás Manuel
9 Rondeau, General.
10 Soler, General Manuel E

11 Alvarez Dr. Julián
12 Posadas.
13 Pueyrredón, Gral. J. Martín
14 O'Brien.
15 Bustamante

16 San Ma
17 Obligad
18 Irigoye
19 Rodrigu
20 Medranc



Marino Congreso el 17 de Mayo de 1818
Cuadro Giudici



16 San
17 Ocho
18 Irigoyen
19 Borda
20 Matías
21 Sáenz, Dr. Antouio.
22 López, Dr. Vicente.
23 Gascón.
24 Baso, Dr. Juan José.
25 Villegas

26 Gallo.
27 Uriarte.
28 Santa M.ª de Oro. Fray Justo
29 De Luca, Esteban
30 Lafinur, J. E

31 Loria.
32 Mármol Harrola
33 Castro Barros.

caña, y que sobreviniera la tremenda crisis de la producción azucarera de América y de los archipiélagos asiáticos. Sin la ciencia y el estudio, abandonados á la *dolce* rutina, la industria de azúcar de remolacha hubiera ya desaparecido.

Sabido es, entre los agricultores, que la cantidad de azúcar producida en cada hectárea de betarraga depende en parte del espacio que se deja entre planta y planta. Las raíces respectivas, bien separadas entre sí, adquieren más volumen; pero también es cierto que contienen menos cantidad de azúcar que cuando se siembran en filas más próximas unas á otras.

El problema es, pues, el siguiente: ¿á qué grado de aproximación, ó á qué distancia, corresponde el máximo de azúcar contenido en las raíces? De las experiencias que acaba de hacer M. F. Desprez, en Cappelle, resulta lo siguiente:

Partidos cuatro campos iguales en cuatro cuadros, iguales también, puso en cada uno de éstos una variedad distinta, colocando en la primera 1,600 plantas, en la segunda 1,250, en la tercera 1,000, y en la cuarta 830, ó sea 16,6, 12,5, 10 y 8,3 por cada metro cuadrado respectivamente. De semana en semana fué determinado el peso de las raíces y su riqueza sacarina, por medio de cuidadosos análisis, efectuados durante todo el tiempo del desarrollo.

La cifra media de los resultados obtenidos durante el último período, desde el 14 de octubre al 4 de noviembre, fué esta para las cuatro variedades:

El rendimiento de azúcar por hectárea, en el cuadro que contenía 16,6 plantas por metro cuadrado, fué de 6,975 kilogramos.

El de 12,3 fué de 6,755 kilogramos.

El de 10 fué de 6,248.

Y el de 8,3 fué de 6,095.

De donde se deduce que la mayor cantidad de azúcar corresponde á las plantas sembradas á menor distancia, unas de otras.

**

Es una creencia vulgar que los cabellos crecen tanto más rápidamente cuanto más á menudo se les corta, y no hay persona que se afeite diariamente ó cada día intermedio, que no se imagine que la barba crece en razón directa del empeño que se pone en hacerla desaparecer.

Es indudable que si alguno tuviera la paciencia de poner punta con punta los pelos rasurados por la navaja, todos estos, añadidos, darían la fin del año, una hermosa barba; y si la experiencia se continuase por algunos años, llegaría al fin á barrer el suelo. Y es indudable también que la barba del mismo individuo, dejada intacta durante el mismo lapso de tiempo, no se habría alargado en iguales proporciones, porque este crecimiento tiene un límite normal que no puede ser sobrepasado.

Empero, si se corta un manojo de cabello ó de pelos de la barba, y se dejan en seguida crecer, con excepción de unos cuantos que se seguirán cortando ó afeitando con frecuencia, se observará con sorpresa que unos y otros han crecido el mismo largo durante los primeros meses de la experiencia.

Es lo que, con pruebas en la mano, ha demostrado un paciente observador, M. Pader. Queriendo saber positivamente á qué atenerse sobre este punto, ha efectuado esa experiencia durante cinco días, con una paciencia que, no por ejercerse en cosa de mínima cuantía, deja de ser laudable.

En ese tiempo ha ido pegando sobre papel bristol los fragmentos cortados de cabellos, pelos de barba y crines de caballos, escogidos cuidadosamente á fin de evitar todo error. El cabello cortado cada quince días durante dos meses y medio, dió un total de 20,5 milímetros, y el cabello no cortado, que servía de parangón, dió rigurosamente lo misma longitud. El pelo de la barba afeitado cinco veces en ese período, y aquel que no fué tocado, dieron una longitud exacta de 21 milímetros cada uno.

En la experiencia practicada en el caballo, se obtuvo una diferencia de un milímetro en favor de la crin varias veces cortada.

Por el contrario, en una experiencia hecha en la especie humana se obtuvo un resultado inverso, es decir, que el cabello no cortado sobrepasó en 1,5 milímetro al cabello cortado.

Resulta de aquí que el corte repetido del cabello y de la barba no tiene una influencia apreciable en la rapidez con que se constituye esa sustancia, ni ejerce una acción sensible en la actividad nutritiva del bulbo piloso.

DR. ANDES.



EPICURO

Quando queráis citar un nombre calumniado por su posteridad, acordaos de Epicuro.

Ha bastado la labor inicua de un fraile innato—digno de figurar en la trahilla que contra Hipatia lanzó el Obispo de Alejandría—para que tildado de voluptuoso y de afeminado, haya pasado á la Historia el nombre de uno de los más ilustres filósofos de la antigüedad.

Su infortunio me recuerda el de un amable ingenio español, don Francisco de Quevedo y Villegas, quien, acosado por una reputación de poeta licencioso, ha llegado hasta nosotros en alas de leyendas populares, y ante el cual, preciso es confesarlo, debemos descubrirnos y saludarle, no sólo como á poeta eminente,

sino también como á varón experimentado que con grande acopio de sabiduría supo estudiar el corazón de Marco Bruto y comentar con lujo de racionales las *Suasorias* de Séneca y el *Rómulo* de Malvezzi.

Multitud de copillitas verdes y anécdotas pican-tes de saborete clásico, harto reñidas con la honestidad, hasta ayer no más afeaban el recuerdo literario del hidalgo escritor al que de continuo hase visto por ahí exhibido en novelas y romances de tres al cuarto, como espadachín fanfarrón y aventurero.

Y decimos que hasta ayer, porque centurias y centurias han pasado sin que la rectificación debida fuese practicada y sin que providente justicia viniese á hacer la luz cual convenia al renombre del poeta y al lustre de las letras españolas.

Mas vino don Aureliano Fernández Guerra, y pesó la injusticia, malició la arteria y con ahineo y contracción nunca bastante celebrados, dióse á la tarea de desenmarañar la madeja y de poner en clara evidencia la torpe equivocación, por lo que, desechando habillitas y pringajos literarios amontonados sobre la fama del insigne favorito del Duque de Osuna, rectificó los errores y por modo tal, que hoy lucen los legítimos frutos de la heredad de Quevedo y Villegas, con justo brillo y aquilatados como oro fino.

Y ya hoy no es posible que quien se gaste humos de erudito en achaques de critica castellana, incurra en esos pobres embelecos, sin que al punto deje ver el pelo de la dehesa al repetir las tales maliciosas consejas sobre don Francisco, y sin riesgo de salir corrido, como lo merece, por tan crasa ignorancia.

Para Epicuro no ha sonado esa hora todavía. En vano Cicerón—que en moral seguía á la escuela estoica—nos habla en las *Tusculanas* de la austeridad de su vida y de la limpia sencillez de sus costumbres; en vano le prodiga Lucrecio inequívocos testimonios de admiración y de respeto; en vano San Gregorio nos recuerda que si Epicuro enseñaba en Atenas que el placer era el fin á que el hombre debía aspirar, para demostrar que no se refería al placer sensual, observó la más escrupulosa castidad toda la vida. La calumnia que Faustino, el obscuro monje de Nitria, recogiera en su *Vida de los filósofos griegos*, prevalece todavía.

Hombre de alma buena y candorosa aún hasta en el poniente de la existencia, Epicuro se consagró por completo al estudio de la Filosofía, procurando sembrar siempre en el ánimo de sus adeptos el amor al bien y la aspiración á una felicidad poco costosa que él hacia estibar en la paz del alma y en las etéreas delicias de la vida contemplativa.

Radical enemigo de la escuela estoica, á la cual arrebatada discípulos cada día, diéronse en hora infanta para la Filosofía, los amigos de Cenón, á esparcir rumores ingratos contra Epicuro, al cual, entre cuchicheos maledicentes, acusaban de ofender más á Venus que á Minerva. ¡Cómo se les hubiese henchido el pecho de malévolo regocijo si hubiesen podido presentir que siglos más tarde perduraria la baja intriga, y que en lo futuro habría quien custodio se hiciese de esos sedimentos del mal, para llevarlos á santuario tan respetable como lo es el de la Historia!

Verdad que no han faltado voces autorizadas que fustiguen al dolo esgrimido contra el afable filósofo de los Jardines. Y es nada menos que todo un Max Müller, el egregio profesor de la Universidad de Oxford, el que lo sin tasa á Epicuro, en su *Ciencia de la religión*, y lo coloca muy por encima de sus adversarios. En su *Lógica de Kant* asevera Tissot que los epicúreos fueron los filósofos más honestos de la antigüedad y los físicos más distinguidos de la Grecia. Varones de alta probidad son éstos, nutridos de ciencia y ayunos de toda parcialidad.

Mas como cualquiera ha de darse á investigar la causa de la pertinacia del morje, no huelga aquí recordar que cuando él escribía su diatriba contra el docto griego, aún privaban en la mayor parte de los espíritus cultivados las doctrinas de Epicuro, que como es sabido, hace consistir el supremo bien en la alegría del corazón, que él llama voluptuosidad, y en la armónica regularidad de las funciones del cuerpo, muy al revés de los estériles sacrificios que tan en boga estuvieron entre los contemporáneos de Faustino que, reclusos en las celdas de los monasterios ó en las cavernas de los desiertos, víctimas de un exagerado ascetismo, se entregaban á debilitantes abstinencias y á brutales lacerias hasta caer en el delirio y en la obsesión histérica, cuando no en la locura.

Como se comprende, Faustino, escritor escolástico antes que imparcial historiador, al escribir su libro no vaciló en recoger la herencia de odio de la secta estoica, ni en emplear sus calumniosos asertos como arma de combate contra los epicúreos de su tiempo, sin advertir que al macular la vida de Epicuro, abría campaña contra la verdad y la justicia y profanaba con mano atentatoria los anales de la humanidad.

Por su feo pecado le ha castigado severamente la equidad humana, que su nombre no vivirá la vida de la inmortalidad, será mirada de reojo su labor cuasi anónima y ni aun le será dado compartir el cubil de Zoilo, el ruin émulo de Homero,

ni hombrearse con Mœrius, el lapidador de Virgilio, ni tan siquiera con esos canes vocingleros á quienes la Historia conoce por los nombres de Anito, Melito, Serafin Aquilano, Pradón ó Alonso Fernández de Avellaneda.

Basta recordar algunos de los principios sustentados por Epicuro, para advertir al punto la alteza de sus ideales. Para él, como para muchos de los filósofos sus contemporáneos, el alma era corporal y tanto así, que cuando el cuerpo caía inerte bajo la segur de la Parca, el alma se disipaba. Por consiguiente, para los epicúreos la muerte no era un mal. Se salía de la vida como se sale de un banquete donde hemos paladeado sabrosos manjares y disfrutado de amable esparcimiento.

«Para Epicuro, dice Fenelón en su *Vida de los filósofos antiguos*, había pocos hombres que supiesen sacar partido de la vida. Si el estado presente nos disgusta, es porque vivimos en expectativa de otro estado en el que esperamos ser más venturosos, pero luego llega la muerte á sorprendernos antes de que semejantes esperanzas se realicen, sin recordar que lo más sabio sería gozar del tiempo presente sin pensar en el que ha de venir después.»

Si Epicuro creía en una divinidad suprema, no creía en lo que hoy se llama Providencia, que si los Dioses se mezclasen en los negocios terrenos, objetaba, no podrían ellos gozar de la beatitud inherente á su naturaleza. Por lo que para él nada valían las plegarias ni los sacrificios, y juzgaba oportuno que el hombre no se dejase enervar por el amor á la quimera de la esperanza en vez de luchar á brazo partido con la adversidad y de acostumbrarse á esperar los sucesos con ánimo tranquilo.

«En el seno de la gran naturaleza nada se pierde, enseñaba á sus discípulos. Como los átomos giran en perpetuo movimiento, los seres mudan de aspecto cada día. Unos disminuyen y van con sus despojos á aumentar el volumen de otros, y á medida que una sustancia se descompone y corrompe, sus átomos, forman otro ú otros seres distintos de aquél. Nada perece; nada se aniquila. La materia es inmortal.»

Nunca creyó que se debiese rendir culto á las divinidades ni amar á los hombres por el amor á la recompensa; la ambición si le tendió sus redes, de caer en ellas no hubo de verle jamás, que mal podía acontecerle tal tropiezo á quien como él juzgaba que la libertad consiste en una absoluta indiferencia. De ahí su ninguna participación en los negocios públicos de Grecia.

Sus preceptos son harto definidos: «La indolencia física es un placer perpetuo, pero los placeres de los sentidos no son nunca tan intensos como los del alma. El cuerpo siente las impresiones del momento: el alma goza ó padece de lo que ha gozado ó padecido y de lo que puede gozar ó padecer. Practicada la virtud, dijo á sus amigos en la postrera lección: la virtud es el medio más eficaz para conseguir una vida feliz, que no hay cosa más grata que vivir según las leyes de la sabiduría; gozar de una conciencia tranquila; no echarse en cara ningún crimen; no hacer daño á nadie; hacer cuantos bienes se pueda sin faltar á ninguna obligación. Sólo los hombres de bien pueden ser felices; sólo la virtud puede hacernos agradable la vida.....

Y á hombre de razón tan justa; á espíritu tan acrisolado; á heraldo de tales virtudes; á filósofo de tan sanas doctrinas, es á quien pseudo-filósofos llenos de envidia y monjes preñados de inquina, han condenado á vivir en la memoria de los hombres—otro Job—cubierto por la lepra de imaginarios vicios! Y ni aun pueden basarse en la afirmación perentoria de que todos los coetáneos de Epicuro pensaban como ellos: los atenienses honraron su memoria y le alzaron estatuas en sus ágoras; en Metelino y en Lampsaco, sus libros fueron colocados entre las ofrendas á Minerva.

Mas de nada le han valido ese homenaje ni ese culto. Enroscado en torno de su nombre, el áspid de la calumnia muerde aún su memoria y pregona el triunfo de la iniquidad. Epicuro continúa hoy siendo el refinado expositor del sensualismo griego, el galante camarada de histrionisas y he-tafrases.....

¿Qué brazo fuerte empuñará la espada redentora y gallardo adalid en el torneo de la justicia vindicará mañana su nombre del oprobioso fallo? ¿Cuándo sonará esa hora?

El rasgo final de su historia, la última página de su existencia es la fábula de oro que cerrar puede el libro de la vida de cualquier espíritu excelso, llámese Sócrates, Platón, Antistenes ó Pascal.

Agobiado por el invierno de los años que setenta y dos veces había sacudido su escarcha sobre su cabeza venerable, el infortunio y el dolor retemplado habían su espíritu, sin arrebatarse esa dulce benevolencia con que los seres superiores contemplan el hacinamiento de las miserias humanas. Tan sólo una zozobra le acongojaba en esa hora solemne en que con la sonrisa en los labios debía celebrar sus desposorios con la muerte: la deserción de Metrodoro, su discípulo favorito, que asiduo visitante le viera la Academia en esos días.

Siente Epicuro que su vida se extingue dulcemente como con chisporroteos de lucerna mori-

bunda y le hace llamar. Vence el cariño y Metrodoro retorna á los jardines. Como si presintiesen que algo solemne va á acontecer, amigos y discípulos han invadido la mortuoria estancia y aguardan con respetuoso silencio.

El filósofo habla. Como agitado por un dios invisible, su rostro se transfigura y tienen sus cabellos brillos de aureola. En sorda lid con la carne, vence el espíritu á la materia rebelde, el apóstol se sobrepone al hombre, y brota de los labios del filósofo, no el verbo persuasivo de otros días que seduce y cautiva, sino el apóstrofe rudo, acerado, incisivo, que como el martillo sobre el yunque, cae sobre el cerebro de Metrodoro y lo anonada. La verdad recobra su imperio, pero, ay! la vida se escapa de los labios de Epicuro con sus palabras como un perfume. El discípulo infiel se prosterna contrito y el Maestro espira.....

¡Oh Sócrates! Ya tú lo dijiste: el amor á la justicia es la primera de las virtudes.

GABRIEL E. MUÑOZ.



PASIONARIA

Yo te estreché á mi pecho, el labio mío tan cerca de tu labio, que un momento tu alma fué mi alma,

y tuyo mi amoroso pensamiento.

Inundando su lumbré mi semblante tus ojos en mis ojos se posaron; mi corazón entonces, delirante, buscó tu corazón... y se juntaron los labios de los dos en ese instante.

¿Qué sucedió después? El alma mía—ave del cielo—aleteó un momento; ¡ah! recién comprendía por qué la vida un soplo nos parece, placer fugaz, destello moribundo, —cuando el amor ofrece

á la ansiedad del corazón un mundo! Entonces comprendió por qué se sufre; por qué el amor nuestro martirio labra cuando infinita la pasión se enciende; y comprendió que el beso es la palabra que en el lenguaje del amor se aprende!

¡Oh! derrama tu luz sobre mi vida y escucharás el canto que atesora el tierno corazón que no te olvida; mi corazón — alondra entristecida — que sólo canta al divisar la aurora.

Ven, pero aquí, tan cerca, que otra vez á tu alma soñadora se confunda mi alma al requerirte; mi labio estará mudo, mas yo te besaré para decirte lo que el labio jamás decirte pudo!

HORACIO F. RODRÍGUEZ.



AHOD

LEYENDA BIBLICA DEDICADA Á LAS ESPOSAS

Y dijo después á la mujer: quedarás sometida al hombre. —Génesis, 3.

Ahod era un rico patriarca de la Judea.

Un día, su mujer, agobiada por el calor del mediodía, se durmió á la sombra de una palmera.

Y tuvo este sueño:

Con su cayado de pastor en la mano, su marido estaba de pie delante de ella.

—Mujer, le dijo, he aquí que hace tiempo vendi algunas ovejas á unos mercaderes del país de Segor; me deben todavía la tercera parte del valor de la compra, y como la muerte se acerca y llama ya á mi puerta, quiero cobrar lo que se me debe. Anda, pues, á la ciudad, ve á esos mercaderes, y exígeles el pago de su deuda.

Y cogiendo su manto de lana, se puso ella en camino. Llegó á Segor y se hizo pagar.

Pero al volver, se vió sorprendida por la noche; y atravesando una de las inmensas llanuras de la Judea, un hombre se abalanzó sobre ella, la despojó del dinero que llevaba, y le hundió un puñal en la garganta.....

Al llegar aquí, el sueño se hizo tan penoso, que despertó.

Con su cayado de pastor en la mano, su marido estaba de pie delante de ella.

—Mujer, le dijo, he aquí que hace tiempo vendi algunas ovejas á unos mercaderes del país de Segor; me deben todavía la tercera parte del valor de la compra, y como la muerte se acerca y llama ya á mi puerta, quiero cobrar lo que se me debe. Anda, pues, á la ciudad, ve á esos mercaderes, y exígeles el pago de su deuda.

La mujer del viejo patriarca se levantó, cogió su manto de lana, abrazó largamente á su marido besó con ternura al menor de sus hijos, y se puso en camino.

EL HAMBRE EN RUSIA

La prensa de San Petersburgo dió cuenta, no hace mucho, del terrible azote que pesa sobre el pueblo ruso. El hambre ha hecho su aparición en el vasto imperio, en proporciones mucho mayores que en 1891 y 1892, afigiendo especialmente a los dos grandes grupos de provincias situadas al este y al oeste del Volga, que constituyen la principal arteria de la vida nacional rusa.

El primer grupo, entre el Volga y la frontera, comprende las cuatro provincias de Viatka, Perm, Oufa y Samara; su superficie es de 785.784 kilómetros cuadrados, casi el doble que la de España, ascendiendo su población a 10.205.847 habitantes, ó sea 13 habitantes por kilómetro cuadrado.

La provincia de Kasan, del otro lado del Volga, sirve de lazo de unión a los dos territorios atacados por la plaga; tiene 63.716 kilómetros cuadrados y 2.162.339 habitantes.

En el segundo grupo figuran las provincias de Riazan, Toula, Limbirk, Saratow Voroujee y Tambov, cuya superficie total es de 339.534 kilómetros cuadrados, y una población de 12.706.807 habitantes.

Puede, pues, decirse que el hambre actual reina sobre un enorme trozo de territorio, extendido sobre los montes Urales, al este, y Moscou, al oeste, y que de norte a sur cubre cerca de diez grados de latitud. La región de la miseria comprende una superficie de 1.162.031 kilómetros cuadrados, que es la cuarta parte de la extensión total de la Rusia europea.

La causa determinante del hambre es la insuficiencia de las cosechas del año último; fueron éstas inferiores, con mucho, a todas las de otros años difíciles, incluso el de 1891-92.

El gobierno ruso trató de remediar la crisis concediendo a las provincias afectadas una suma de 35 millones de rublos, cantidad que hizo el mismo efecto que una gota de agua en el océano. Apenas si le fué dable participar de los beneficios de la caridad oficial a una insignificante minoría de los pueblos necesitados.

La administración rusa entregó 35 libras de cereales por mes a individuo, siempre que la edad de los socorridos excediese de 55 años ó no llegase a los 18.

Como podrá observarse, con tal sistema de reparto quedó abandonada a sí misma ó a la caridad privada toda la población adulta. La sociedad de la Cruz Roja habría tratado de acudir en auxilio de tan enorme masa de desgraciados; sus nobles esfuerzos fueron estériles.

Actualmente, los aldeanos han vendido cuanto poseían; sus moradas se hallan vacías, pues la usura ha hecho desaparecer hasta los más humildes utensilios; como único alimento, consumen aquellos infelices un pan hecho con yerbas, harina de bellotas ó maíz y paja triturada.

En muchas localidades escasea el combustible tanto como el alimento: sabido es lo que esto significa en países glaciales.

No es extraño, por tanto, que las epidemias, ese cortejo ordinario del hambre, hayan verificado su aparición, bajo la forma del tifus y del escorbuto, ocasionando espantosos estragos.

Lo verdaderamente grave es que el hambre en Rusia no puede ser considerada como un fenómeno accidental: por el contrario, obedece a crisis periódicas, siguiendo en su marcha un mismo ciclo. Hasta tal punto es esto verdad, que hoy sufren la plaga las mismas regiones que en 1891-92.

El mal tiene, indudablemente, causas profundas, que en vano se pretenden atacar recurriendo a los beneficios de la caridad oficial.

En las Indias inglesas, donde también se presenta el fenómeno con regularidad, ha comprendido el gobierno que la asistencia directa de los necesitados era el más insignificante de sus deberes.

No hace mucho hacía constar el *Blue Blook* que, aparte de los créditos extraordinarios puestos a disposición de las autoridades para hacer frente a las necesidades del momento, y que han ascendido a doce millones de libras esterlinas, existen en el presupuesto ordinario dos capítulos permanentes, pudiendo ser calificados, por su destino, de verdaderas primas contra el hambre. Dichos capítulos importan anualmente unos dos millones de libras esterlinas.

Mientras tanto, en un imperio completamente rural, como lo es Rusia, donde la población agrícola forma el 85 por 100 del total, los créditos destinados a la agricultura y a las previsiones contra el hambre no llegan a 112 millones de pesetas. En cambio, el ejército y la marina consumen al año una suma equivalente a 1.275 millones de pesetas.

Compréndese que la anomalía haya obligado al Czar a reflexionar profundamente sobre la conveniencia del desarme progresivo internacional, que, aparte de las grandes ventajas que proporcionará a los pueblos, ha de influir poderosamente en la desaparición de la terrible plaga que pesa sobre Rusia.

POR FIESTAS Y TEATROS

La temporada teatral de esta quincena se ha señalado por algunos estrenos, así en la alta comedia como en el género chico, que han dado novedad y *que decir* a los que de espectáculos y funciones de teatro se ocupan.

Hemos dicho comedia, y en realidad ha sido una tragedia bella, la estrenada por la compañía del «San Martín».—La obra del reputado literato italiano Gabriel D'Annunzio, *La Gioconda*, en cuatro actos, en que el último es así como el epílogo del drama, ha sido un triunfo para el autor y para la compañía Della Guardia, y especialmente para Clara Della Guardia y Ettore Berti, encargados respectivamente de los papeles de Silvia y Lucio Settala que con Gioconda son los tres principales personajes de la tragedia.

¿El argumento? Lucio Settala, escultor, casado con Silvia, siente culpables amores por Gioconda Dianti y su modelo en la *Esfige*, la obra maestra del artista, a cuyo pie, renunciando por un esfuerzo poderoso de su voluntad al amor ilegítimo, y sin fuerzas para adorar lo que debe, y sin energías para resistir a lo que conmueve su fantasía artística y su corazón enamorado, cae atravesado de un balazo con el revólver con que atenta a su misera existencia.

Y así empieza el primer acto: el suicida es curado con mil afanes por la fiel y cariñosa compañera de su vida. ¿Espera ella un premio? Sí: la curación de aquella llaga moral, el culpable amor de su marido. Pero Gioconda está allí, enamorada, *solicitando su presa* otra vez, y entonces, se la disputa la mujer legítima, que acude al taller, a imponerse con todos sus derechos legales a aquel hermoso demonio, que en un exceso de ira quiere romper la creación del artista, que es copia fiel de ella misma, en mármol, con todas sus esplendentes formas, y la esposa defiende lo suyo, la obra de su marido, de su mismo nombre, y cae la *Esfige* y destruye las bellas manos de la compañera que sonríe, mutilada, al llegar el escultor, diciéndole: *está salvada*.

Sí: se salvó el arte, y... con todos sus fueros vence el corazón del artista, que va con Gioconda, la que triunfa, dejando a la desconsolada mujer tranquilamente resignada con su fatal destino, que arranca poéticos arranques de dolor en el cuarto acto de esta tragedia.

La obra es bella: quizás, más literaria que para la escena de un teatro; pero la moral, es *artística*, contra la moral común, que cae vencida por D'Annunzio, reflejando así «sus puntos de vista» en el predominio del arte sobre todo, hasta sobre la prosaica pero pesada trabazón social de las leyes que regulan todo proceso moral mundano. ¿Tiene defensa esta teoría? Imposible: aquella pasión que se endiosa, es culpable y lo será siempre mientras rija la doctrina maravillosa que ha tejido nuestra constitución social, *sin atenuantes* para los desbordes de un corazón desequilibrado y un cerebro ajeno a todo raciocinio bien calculado.

La sesión musical celebrada por el cuarteto de arco de los señores Cattelaní, Galvani, Bonfiglioli y Forino, en su local de costumbre, sala Operai Italiani, constó de tres obras, que eran el cuarteto op. 18, número 4 de Beethoven, el concierto op. 64 de Mendelssohn para violín, y el quinteto de este mismo autor, op. 87, para violines, dos violas y violoncello, fué un éxito legítimo. El cuarteto de Beethoven, cariñosamente interpretado, brilló principalmente, en cuanto a la ejecución, por su primer *allegro*, y por el *scherzo*; tratado con extrema finura. En el hermoso concierto de Mendelssohn, con la parte de piano a cargo del señor Orestes Panizza, el violinista señor Cattelaní mostró una vez más la solidez y seriedad de esas cualidades de ejecutante y de intérprete que debe no menos a su talento artístico que a su perseverante estudio. El brio y seguridad con que ejecutó el difícil *Allegro* apasionado, corrió parejas con la fuerza de sentimiento y de carácter con que interpretó el sentidísimo é inspirado Andante y con la brillantez y destreza que luego desplegó en el «molto vivace», admirando con los tres tiempos no sólo por su ejecución sino por la robustez y calidad de sonido que arranca a su precioso instrumento, que debe de ser un Guarnerius ó un Amati.

Largos aplausos coronaron las tres partes de esta obra, siendo llamado el señor Cattelaní en unión del señor Panizza, que le secundó acertadamente.

También era de Mendelssohn, como queda dicho, el quinteto siguiente, del que descoló considerablemente el admirable Adagio, que obtuvo una ovación y fué quizá lo más aplaudido de la noche.

La compañía de Sansone, en sus últimas funciones en el «Politeama», presentó *La Bohème* y *Cavalleria Rusticana*, siendo protagonistas aplaudidos de ambas óperas la Stinco y el tenor Ventura. Al cerrar estas páginas, de otras óperas, de la compañía de nuestro gran teatro lírico se ocupan

las gentes filarmónicas, y nuestra sociedad más escogida se prepara para la temporada invernal en la «Opera» y en el «Odeón», donde el 6 de Mayo inaugura sus funciones la compañía española de María Guerrero, que se encuentra ya entre nosotros.

Otra Guerrero, la *petite Guerrero*, como entre bastidores se la llama, graciosa, elegante, maestra en el arte de Terpsicore, lleva al lindo teatro de «Mayo» numeroso público que agasaja a la simpática bailarina con aplausos continuados y... algunos suspiros masculinos de la grey enamorada de las cosas y personas de teatros.

Agreguemos que en este teatrillo están la Montilla, siempre adorada, la simpática artista Luisa Tomás, que ha vuelto con mayores bríos, después de su larga excursión por Chile, y que se preparan *Los Borrachos* con instrumentación auténtica y demás bellezas originales, y se explica así el fervor del público por el coliseo de la gran Avenida bonaerense.

Y se verificó en la «Comedia» el beneficio del gracioso actor señor Perdiguero: en el *Húsar*, el beneficiado y la Colóm estuvieron muy bien, y Banquells admirable. El teatro llenísimo, y en el camarín... muchísimos regalos.

Otro éxito, un dramita lírico de don Manuel Argerich y el maestro Reynoso (Antonio), *Triste destino*, basado en un episodio amoroso sobre fondo patriótico, que interesa, dió alientos a la empresa. A pesar del título siniestro de la obra, está conducida con soltura con bastante calor en su diálogo, realzándola la discreta música del maestro Reynoso. Fué desempeñada con celo y acierto por la señora Colóm y los señores Julio Ruiz, V. de la Vega y Perdiguero, llamándose a su final al autor señor Argerich, que se presentó con los citados actores.

No debemos, no debemos olvidar a la simpática Josefina Sánchez, que sabe hacerse querer en las tablas... y fuera de ellas y trabaja en este teatro.

De todo nos presenta la Compañía de Galé en el «Teatro Argentino», y siguiendo tradiciones no olvidadas, procura atraer al numeroso público que, ya en *Otra casa con dos puertas*, la gentil comedia de Ventura de la Vega, en *Silencio de muerte*, *El Estigma*, debut de Matilde Espinosa, discreta y apreciable artista, y *La Duda*, obras del gran dramaturgo don José Echegaray, han encontrado en Mariano Galé, la Echeverría, Armen-god, Martínez, etc., etc., intérpretes que avaloran las obras, venciendo las dificultades ingéñitas, con una buena voluntad que pone de realce el alto interés artístico de su simpático y aplaudido director.

Digamos dos líneas de «El Estigma» y su interpretación por la Espinosa que, después de larga ausencia, vuelve con nuevos bríos a nuestra escena. Allí pudo, la favorecida actriz, darse cuenta de que el público de Buenos Aires no la ha olvidado, y que los aplausos que escuchó fueron justo premio a su labor y a su buena voluntad.

¿Para qué hablar de la obra? Es muy conocida de nuestros lectores, y huelga decir de su ejecución nada concreto, por cuanto es una de las favoritas de Matilde Espinosa y de Mariano Galé, que hace un *Roberto* discretísimo.

La compañía española que dirige el actor señor Carrasco en el «Rivadavia», trata de agradar al público y presenta todo lo que del género chico es conocido aquí, y con elementos en cuyo conjunto nada desentona, obteniendo discretos éxitos, tales como *La Muñeca*, en que las dos hermanas Gasperis fueron muy aplaudidas, gustando la obrita, como *La Revoltosa*, que sirvió para dar a conocer a la señora Mollá, que con voz de agradable timbre, bella presencia y modesta presentación, recibió una ovación cariñosa de la concurrencia.

La «novedad» en este teatro fué *La Esquila*, zarzuela del señor Trejo, quizás la mejor de cuantas ha escrito literariamente, y a la que ayudó a ser salvada, a pesar de su *carácter nacional*, el pericón final, pintoresco y musical recurso que deja grato recuerdo en el público bonachón, que en aquella larga tirada de escenas gauchescas y medio gauchescas, se sentía saturar de un exagerado romanticismo que no cree nadie *prime* (?) en las extensas llanuras de la Pampa. Pero aun así, como hay cantos populares bien armonizados, todo pasa y... se oyen aplausos, y va gente una y otra noche. En una palabra, un *éxito de contaduría*. ¡Enhorabuena!

Terminemos recordando que en el «Victoria» se verificó con buena concurrencia el beneficio del estimado maestro señor Puig, con la preciosa obra de Bretón, «La Dolores». La interpretación fué superior por parte de Maristany, y Carlota Millanes sacó todo el partido posible, escuchando aplausos en los principales pasajes de la obra. Los demás cumplieron como buenos. La orquesta, de primer orden. Visto el éxito, quedó de hecho formada la compañía, a la que deseamos buena y feliz temporada teatral.

RENÉ.





EL MINISTRO DE AGRICULTURA DR. EMILIO FRERS Y SU COMITIVA EN SAN JUAN

DESAFÍOS Y LANCES DE HONOR

Hagamos con entera franqueza y recta lógica, y en el terreno tranquilo de la reflexión, algunas observaciones acerca de esos combates singulares, en los que dos hombres, por motivos á veces nimios, van deliberadamente á matarse *con todas las reglas del arte*.

Todos, amigos y enemigos, convienen en que es un resto de las costumbres de los bárbaros, que, convertidos al Evangelio, constituyeron las sociedades modernas hacia los siglos IV y V. Decir, pues, en abono de semejantes combates, condenados justamente por las legislaciones civilizadas, que en los países cultos han entrado en sus costumbres, es negar el origen bárbaro y antiguo del duelo y suponer que es de moderna y civilizada invención: lo que es justo decir y lo exacto, es que, *á pesar* de la cultura actual de Europa, quedan todavía restos de barbarie. Hemos de imitar á las naciones cultas, no en lo malo, sino en lo bueno; y por malo todos condenamos el duelo. Además, esta *tolerancia* de algunos pueblos civilizados no significa *autorización*: una cosa es tener que tolerar algo por gravísimas razones, cuando el remedio traería mayores males que la misma enfermedad, y otra muy diversa *autorizar*. También *se tolera* la prostitución y se la reglamenta, y á nadie se le ocurrirá decir que se la *autoriza*, y que por ende es costumbre de pueblos cultos y quién sabe si hasta noble carrera. Y, francamente, entre un arte y otro, peor nos parece el del homicidio.

Si nos indignamos justamente delante de una plaza de toros, con mayor indignación debemos repeler el que hombres razonables vayan con el propósito de matarse, acompañados de otras personas razonables, que contemplan embelesados ese espectáculo que su serena razón condena.

Tornamos á advertir que nuestras reflexiones son generales, y que no tenemos la más mínima intención de aludir á persona alguna en pro ni en contra de sus opiniones.

Prosigamos.

Si dos pobres diablos, sobre quién ha de pagar el

gasto de un jarro de vino jugado al truco, salen á la media noche de un almacén, desafiándose á singular batalla, y se dan de cuchilladas con ó sin testigos, son arrastrados á la justicia, y por ella, convictos y confesos, sentenciados á presidio, con el aplauso de todos: ¿por qué, cuando son caballeros de «chistera», bastón y guantes los que se desafían, y caballeros los testigos y espectadores, y el combate se lleva á cabo según las reglas de Tavernier, hace la policía el ojo gordo, y á nadie le parece mal?



ERNESTO DE MARINIS

Hallamos en esto una falta de lógica, tanto mayor cuanto que el ejemplo ha de venir de arriba, si se quiere conservar el espíritu moral y culto de un pueblo. O si no, será de repetir lo del poeta: ¡Poderoso caballero es don Dinero!

¡Y qué cosa más falta de seso ni más ridícula que esta reparación *del honor* por las armas! «No eres mejor porque te alaben ni peor porque te vituperen: lo que eres, eso eres, y no más.» Pongo por caso que á don Francisco Puentealzada le llama uno *hi de perro*, ó le *sacan la madre*, como suele decirse, y que se enoja, — cosa por otra parte natural — y pide reparación de su honor, por tan perruna manera ultrajado, y que el otro se mantiene en sus trece y torna á regalarle el oído, y el señor de Puentealzada le envía sus padrinos, y se concierta el lance, y van al terreno, y con el arte debido se traban y acuchillan, y que por último cae malferido el misero don Francisco, quedando triunfante el insultador; preguntamos ahora si se queda el honor del ofendido mal parado, puesto que perdió, y si será *hi de perro*, aunque no lo sea de verdad; y si hubiera, al contrario, ganado, ¿dejará de serlo por haber triunfado?....

¡La noble carrera de las armas! Nobilísima, que no simplemente noble, lo es; pero cuando se rechaza la fuerza con la fuerza, defendiendo la vida ó la propiedad, ó el hogar, violenta y actualmente asaltados; cuando toma sobre su pecho generoso la defensa de la patria en justa lid. Pero el solo hecho de saber matar con arte no ennoblece á nadie. Si sólo el saber esgrimir el acero homicida fuera timbre de gloria, glorioso sería el espadachín matasiete, el hábil asesino, el vulgar embrollén y tira-mandobles. Sobre las antiguas toledanas rezaba escrito: «No me saques sin razón ni me envaines sin honor.»

¡Los códigos de la materia! ¡Hola! ¡conque volvemos á los antiguos tiempos de los Esplandianes. Amadises y demás caterva que huyó desbandada al empuje poderoso del lanzón del Hidalgo Manchego!...

¡Si volveremos al terminar el siglo de las luces, perdida la brújula y el buen concierto, al caos de donde nos sacó la civilización cristiana, y á donde parece que nos devolvemos á todo andar, impulsados por doctrinas malsanas de todo género!...



REPÚBLICA ARGENTINA — TROPA DE CARRETAS — DIBUJO DE F. FORTUNY

O ¿será cierto lo de aquel sabio extravagante, que ha echado sus cuentas y calcula que en un porvenir más o menos lejano, la humanidad toda se volverá loca?... Ya sería tiempo de que fuéramos escribiendo en el frontis de las casas de locos:

Ni son todos los que están,
ni están todos los que son.

Unos estamos por poco,
y otros por poco no están.

EFRAÍM.

LOS OBISPOS PERUANOS

Damos a continuación algunos datos biográficos de los prelados peruanos que asistirán al concilio sudamericano, que próximamente se celebrará en la capital del orbe católico.

Monseñor Manuel Tovar es arzobispo de Lima, y uno de los prelados más ilustres de la América: no ocuparía puesto subalterno entre el episcopado europeo, menos en razón de sabiduría y talento, que en razón de antigüedad y de medio ambiente.

Fué también ese centro de cultura docta llamado el seminario conciliar de Santo Toribio, la fuente en que bebió el aprovechado alumno Manuel Tovar toda la ciencia y las humanidades, que perfeccionadas luego en particular estudio, hicieron de él uno de los más distinguidos profesores, un escritor notable y un orador cuya fama ha traspuesto el continente para tomar puesto entre los que hoy ilustran la cátedra sagrada en el mundo.

Esas dotes poco comunes reveladas en el colegio, le valieron la especial distinción con que lo favoreció el obispo Huertas, de gratísima memoria en el Perú, y fué bajo los auspicios de este gran sacerdote, que el seminarista Tovar pasó a completar sus estudios teológicos en Roma y a recibir las sagradas órdenes.

A su regreso al Perú formó parte de la redacción del diario católico *La Sociedad*, del cual después fué director y alma. Ese diario en su género uno de los más reputados por la firmeza de su propaganda y la corrección cuidadosa de su forma, capaz de servir de modelo de bien decir literario en lengua castellana. Fué un verdadero palenque en que ensayaron sus fuerzas y alcanzaron lauros, sacerdotes distinguidos de la talla de monseñor Roca, que hacia encaje con la palabra y evangelizaba con el ejemplo de humildad y modestia, nacido en cuna blasonada y entre los halagos de la fortuna; monseñor Sanz, el prudente y docto; monseñor Obin, candidato al arzobispado, el presbítero Fuentes Chaves y otros muchos que mantuvieron la respetabilidad del clero y el prestigio de la religión, en una época de transición pesimista y de reacción anticatólica.

Bastaría ese hecho para destacar en primera línea la figura juvenil, fuerte y simpática, del presbítero Tovar; pero uníase a mayor abundamiento, el lustre que dió a la enseñanza, como profesor del seminario en la cátedra de filosofía, y la juiciosa participación que como periodista tomaba en el manejo de la cosa pública y en la marcha progresiva de la sociología peruana.

Pronto ocupó una silla con alta dignidad en el coro de Lima y sirvió en su doble carácter a los aprestos de la cruenta guerra del Pacífico, recibiendo casi a la vez el título de miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

Los desastres de Lima bajo la acción chilena, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores, lo encontraron al lado del virtuoso arzobispo Orueta y Castrillón, tomando participación en toda obra de beneficencia y alivio de los desgraciados.

El gobierno que sucedió a la ocupación chilena y que tuvo el patriótico valor de firmar la paz, con la inevitable fracción del territorio peruano, el gobierno del general Iglesias, utilizó luego su saber y sus prestigios llamándolo a desempeñar el ministerio de estado en el despacho de Instrucción, Culto y Justicia.

Tanto pesaba entonces en la política y en la opinión del país el nombre del doctor Tovar, que para reducir a la fracción levantada en armas en el interior de la República bajo el mando del general Cáceres, fué delegado por el gobierno de Iglesias, llevando por secretario al doctor Aramburu, director de *La Opinión Nacional*, a las conferencias que realizadas en Atauda no dieron el resultado que se esperaba para la unificación del país.

Cáceres hizo a la sazón una maniobra habilísima y esquivando las dos divisiones del ejército de Iglesias que le fueron al encuentro, penetró en Lima y dió batallas parciales que condujeron a un arreglo pacífico.

De este pacto resultó un gobierno provisional una junta gubernativa que asumió el poder supremo. Esa junta tuvo por primate al ilustre doctor Arenas, que había sido el presidente del congreso de juristas americanos reunidos en

Lima, y por vocales a monseñor Tovar y a los señores Velarde, Correa y Santiago, y, no estamos seguros, si al coronel Borgoño, hoy general, residente en Buenos Aires después de haber ejercido el poder ejecutivo en el Perú como vicepresidente a la muerte del titular coronel Morales Bermúdez.

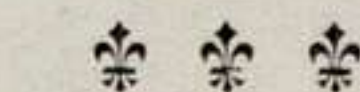
Acompaña al prelado de Lima en su viaje a Roma, monseñor Carlos García Irigoyen, canónigo y secretario del coro metropolitano de aquella diócesis, distinguido periodista y sacerdote, director de la *Revista Católica* y persona de toda la confianza del arzobispo Tovar.

Monseñor Juan Francisco Falcón es en edad el mayor de los tres pastores de la grey peruana. Distinguido alumno del seminario conciliar de Santo Toribio, fué objeto de altas distinciones por su virtud y su ilustración teológica. El gobierno de su país consiguió vencer su natural modestia para proponerlo como obispo de la diócesis del Cuzco, lo que fué aceptado con solicitud por el Sumo Pontífice. Es muy estimado en el territorio de su jurisdicción eclesiástica y es atrayente por la bondad y mansedumbre de su carácter.

Monseñor Ismael Puirredón, de claro talento y fácil palabra, se distinguió desde las aulas y fué señalado por la opinión al comenzar su carrera eclesiástica, entre los candidatos a la futura mitra.

Escritor nervioso, oportuno generalmente, se abrió campo en el periodismo militante, y obtuvo el sufragio de sus conciudadanos, que lo eligieron diputado al congreso nacional, en donde no desmereció, llevando a la labor parlamentaria un valioso contingente. Lo prueba el hecho de habersele llamado después al desempeño de la cartera de justicia, en que hizo distinguido papel como ministro de estado.

La política tuvo para el doctor Puirredón sus alternativas favorables y adversas, y aun lo obligó alguna vez a pisar territorio extranjero; pero sus merecimientos le propiciaron el voto del congreso y fué elegido obispo de Puno, en donde es muy bien quisto y merece la consideración de sus gobernados.



MOSAICO

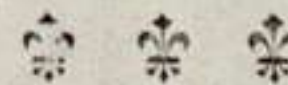
Ferrocarril Andino—Debemos una breve rectificación a un error tipográfico del número anterior, en el que se atribuía al Central Argentino la estación Uspallata que está en la línea del Andino.

Le Valse des Amours—En un gran cartel ilustrado en colores, la reputada casa editorial de Steffani, anuncia la venta de la pieza de música así titulada, 5.º vals americano Boston, estilo Luis XV, para piano, del que es autor don Emilio Scanavino.

Agradecemos el ejemplar recibido y auguramos éxito de venta a la acreditada casa editora.

Diccionario Geográfico Argentino—Por los talleres de la casa Peuser nos llega esta obra del doctor Latzina, tercera edición, con ampliaciones enciclopédicas sobre el Río de la Plata, que avaloran la obra, corregida de errores anteriores.

Sin tiempo más que para acusar recibo, al cerrar este número, damos las gracias al ilustrado jefe de la Oficina de estadística, sin perjuicio de dedicar a la obra más espacio y atención estudiosa a su interesante texto y materiales que lo completan.



NUESTROS GRABADOS

Flora—*Fotografía artística de F. P. Piñeiro*. Otra muestra de valor artístico para cuanto aman el buen gusto y la inteligencia en las obras del señor Piñeiro de quien hacíamos cumplido y justo elogio en nuestro número anterior.

Flora, simbólica composición fotográfica que aparece en nuestras páginas, es de una delicadeza y elegancia que han de apreciar nuestros habituales lectores sin mayores comentarios ni alabanzas.

María Guerrero—Otra «nota de actualidad» es el retrato de la eximia artista española en «Cyano de Bergerac», que va a representarse uno de estos días en el «Odeón» donde con brillantez y éxito, actúa la notable compañía del Teatro Español de Madrid.

Grupo de Obispos—Ahí van todos los prelados chilenos y argentinos que han partido en el *Duchessa de Genova*, para la gran capital del mundo católico, con objeto de asistir al gran concilio sudamericano que debe verificarse en los últimos días del mes actual. Las notas biográficas oportunas han sido en distintas ocasiones reseñadas en esta Revista, lo que nos excusa de más amplios antecedentes, deseando a los ilustres prelados feliz estadia en Roma, y placida ida y regreso en sus travesías.

República de Chile—El Presidente Errázuriz y sus Ministros—Presenta este grabado al primer magistrado de la república hermana y a

sus ministros respectivos, que son: del Interior don Carlos Walker Martínez; de Industria y Obras Públicas, don Arturo Alessandri; de Guerra y Marina, don Carlos Concha Subercaseaux; de Relaciones Exteriores, don Ventura Blanco Viel; de Hacienda, don Rafael Sotomayor, y de Justicia e Instrucción Pública, don Carlos Palacios Zapata, personalidades todas de brillante actuación en la política chilena, cuyos méritos y cualidades salientes, la prensa diaria presentó oportunamente, y nos evitan la reseña biográfica, ajena a estas breves anotaciones de actualidad.

Presentación del general San Martín al Congreso de Tucumán—Con mucho acierto en la elección del asunto, el señor Reynaldo Giudice ha terminado un gran cuadro sobre historia patria, que en nuestras páginas reproducimos por el carácter de la obra pictórica y como homenaje al laborioso e inteligente artista argentino.

Representa ese cuadro con bastante fidelidad un momento de nuestra historia nacional, cuando el Director supremo Juan Martín de Pueyrredón, presenta al congreso al vencedor de Chacabuco y Maipú, al héroe de la Independencia Americana que declaró en ese acto solemne y en medio de grandes aplausos: «Que la victoria se debía a sus compañeros de armas; que él no había sido sino el órgano del ejército de los Andes y que renovaba su juramento de salvar la patria o de morir en la demanda».

A pesar de lo complejo de la escena y de las dificultades de la ejecución, el cuadro está bastante bien compuesto y ejecutado con valentía, robustez en las figuras y «precisión histórica» en los personajes y la original indumentaria de la época.

Giudice ha realizado con esta obra un triunfo, pues dados los escasos elementos que ofrece esta población, donde no hay ambiente artístico, un cuadro de historia (obra difícil en todas partes) es de casi insuperable dificultad aquí.

La perseverancia y la laboriosidad de Giudice ha vencido los innumerables obstáculos que se han opuesto a su obra, y dando un ejemplo a cuantos al arte se dedican, ha predicado con el ejemplo, probando lo que pueden el amor al arte y una constancia inquebrantable.

Cultor del género histórico, el pintor revela en este lienzo cualidades especiales para el género, y esta primera obra que ejecuta *entre nosotros*, de aliento, de mucho aliento, le servirá de ensayo felicísimo para todos cuantos salgan en lo futuro de su vigoroso pincel, cultivando el amplio campo «aún no recorrido apenas» de la historia argentina.

Reciba el señor Giudice nuestras simpatías, y nuestra felicitación por la unidad de composición de su artística tela, en la que su corazón de argentino y su inspiración de artista han sabido completar elementos difíciles que representan en esta su obra, brillantez de colorido, sabor de realidad y felices rasgos de ejecución.

El doctor Frers y su comitiva en San Juan—Ha regresado ya nuestro ministro de Agricultura, Industria y Comercio, doctor Frers, de su larga excursión por las provincias argentinas, con objeto de estudiar personalmente el desarrollo de nuestra riqueza, el estudio de sus factores principales y las convenientes disposiciones para su adelanto.

Mucho se espera de la iniciativa del ilustrado ministro en su departamento, admirablemente secundado por un personal inteligente en sus varias secciones, y nada más de actualidad en la presente ocasión que la que nuestro grabado representa, que es reproducción de la fotografía tomada en el momento que el doctor Frers visitaba las bodegas de los señores Uriburu y Medici.

Debemos esta fotografía, y la anterior de Presidente y Ministros de Chile, al señor Weimberg, nuestro activo agente y viajero que en sus excursiones por la república trasandina y por las provincias de San Juan y Mendoza, por cuenta de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA ha podido apreciar por las atenciones que funcionarios y particulares le han prodigado, el afectuoso interés con que se mira esta publicación, y la cariñosa simpatía con que tanto en el Ferrocarril Trasandino como en la empresa Villalonga, se distingue la civilizadora y progresista tarea laboriosa que en estos siete años de tarea constante realizamos sin desmayos ni debilidades.

Ernesto De-Marinis—Es otra nota de actualidad, triste, hay que confesarlo, porque el duelo Pini-De Marinis es un desconsuelo para nuestros alardes de civilización, y somos, como hemos sido siempre, partidarios de los elegantes torneos de la esgrima, (en que el señor De Marinis es maestro de elegante escuela italiana), pero enemigos de «llevar al terreno» las pequeñeces de la vida, jugándose ésta por una futilidad de escasa importancia.

Celebramos que el señor De Marinis haya salido ileso, y que la herida del señor Pini no sea de desagradables consecuencias. Y sólo deseáramos, a ambos maestros italianos, que se uniesen en fraternal concordia, recordando al *bel paese*, su adorada y artística patria común.

República Argentina—Tropa de carretas—*Dibujo de F. Fortuny*—He aquí una vista retrospectiva, un recuerdo de otros tiempos, que el hábil artista señor Fortuny, trata con concisión y propiedad, dándonos una «nota impresionista» en esta página ilustrada del presente número.

PARA EL HOGAR

Las grandes damas obreras.—Pastel de perdices.—Cordero á la Rosalia.—Jamón á la provenzal.—Macedonia de langosta.—Espumado de huevo.—Tratamiento de la bronquitis.—Restaurar las plumas blancas.—Para neutralizar los efectos de la nicotina.—De sobremesa.

Las grandes damas suelen no desdeñar los quehaceres menudos. Un diario francés pasa revista á la alta sociedad parisiense, señalando en ella á las señoras que cultivan el trabajo manual.

Así, la duquesa de Chartres pinta muy bonitos abanicos; la condesa de Gramont, la duquesa de Mouchy, madame Bonder, la señorita Georges Ville, y otras, son maestras en hacer encajes; madame Pailleron ejecuta con gran talento sobrecamas, fundas de almohadas, cojines de un dibujo y una factura originales y muy hermosos. No contentándose con labores en que la seda y las telas son la materia prima, otras damas ejercen artes más rudas.

La princesa de Bibesco, diestra en el buril, hace tallados en madera con dibujos imaginados por ella misma; madame de Reancourt es hábil en el arte del bronceado.

Otras dibujan y decoran chiches, jarrones, maceteros, y se hacen notar por la originalidad de sus trabajos, como madames Brouardel y Ephrussi, Christophe, Nadaillac.

Muchas cultivan con gran talento la fotografía, como la condesa de Paris.

Algunas, más prácticas sin duda, disputan á los *cordon-bleu* los laureles de la victoria. La infortunada emperatriz de Austria tenía un notable talento en repostería. Su hija la archiduquesa Valeria, es sumamente letrada en lo tocante á salsas. La reina Victoria tiene fama de conocer mejor que nadie las frituras, y sabe las mil y una maneras de hacer una tortilla.

Una gran dama de la colonia americana ha exhibido un soberbio par de botines de cuero amarillo trabajado por ella; y recientemente, en una exposición industrial de Londres, la princesa Victoria de Gales exhibió una colección de libros empastados por ella misma.

Imitemos nosotras por ahora á la emperatriz de Austria y á la reina Victoria,—las más encumbradas de esas obreras del gran mundo, y cultívemos la cocina.

He aquí un plato de lujo,—un pastel de perdices:

Desplumad, vaciad y sollamad las perdices. Deshuesadlas.

Cortad la carne en pedazos, y tened listas unas rebanadas de jamón, cortadas también en pedazos, y algunas trufas. Haced un picadillo muy fino con los higados de las perdices, deshechos en un mortero, y carne de vaca, tocino y trufas; sazonad con sal y pimienta.

Preparad una pasta con una libra y cuarto de harina, 200 gramos de mantequilla, dos huevos, sal fina, y medio vaso de agua tibia. Amasad, agregando agua poco á poco, á fin de que la masa quede compacta, y no haya necesidad de agregar más harina.

Una vez que la masa esté bien ligada, formad una bola, que prenséis y comprimis con la palma de la mano. En invierno repetid dos veces esta operación para que la pasta quede firme, untuosa, de manera que pueda sostenerse parada.

Poned en un molde una capa de esta masa, luego una del picadillo descrito antes, en seguida otra de pedazos de perdiz, jamón y pedacitos de trufas, y continuad en la misma forma hasta llenar el molde. Poned al horno, y después de dejar enfriar, introducid por la abertura una gelatina de caldo.

Debéis cocer dos horas, más ó menos; y para saber si la cocción está hecha, podéis introducir en el pastel una aguja gruesa de sacos; si ésta penetra fácilmente, la cocción se halla á punto.

Tomad un trozo de costillas, un brazuelo ó una espaldilla de cordero, ponédlo en una cacerola, con agua, un vaso de vino blanco, una hoja de laurel, dos cebollas picadas cada una con un clavo de olor, un pedacito de cáscara de limón, una ramita de perejil, sal y pimienta.

Poned al fuego, y dejad hervir suavemente hasta que la carne esté cocida. Sacadla entonces, y arregladle en un azafate, dejándolo al calor para que no se enfrie, mientras ligáis la salsa con un pedazo de mantequilla, amasada con un poco de harina.

Vaciad la salsa así espesada sobre la carne, espolvoreando en seguida perejil picado,—y servid.

La carne de cerdo, abandonada durante el verano, comienza á hacer su entrada junto con el invierno. Llega, pues, el tiempo de recurrir á ella.

Cortad en rebanaditas muy delgadas un kilo de

jamón ahumado,—las proporciones aumentan ó disminuyen según el número de comensales,—y ponédlo á desalar en agua fresca durante cuatro ó cinco horas.

Enjutad en una servilleta, poned un pedazo de mantequilla en la cacerola, y freid ligeramente el jamón; espolvoread pan rayado, dejándolo dorarse; echad agua hirviendo, hasta cubrir completamente el jamón, y añadid perejil picado y un diente de ajo.

Dejad cocer en la cacerola destapada, y cuando la salsa se haya reducido y esté algo espesa, agregad una cucharada de vinagre y un terroncito pequeño de azúcar.

Dejad hervir todavía unos dos minutos y servid.

Una excelente ensalada, que se puede servir de plato de viernes en cualquier día de vigilia.

Escoged una coliflor, cinco ó seis hermosas papas comunes y una papa de apio,—legumbres todas que tenéis previamente cocidas. Dividid la coliflor en ramitas, y cortáis en rebanadas las papas y el apio. Disponéis esto en una ensaladera, y agregáis una betarraga cocida, cortada en redondelas, un puñado de arvejas,—en conserva, si no tenéis frescas,—y algunas cucharadas de buenos frejoles, cocidos el día antes, para que estén fríos.

Agregáis todavía algunos pepinos, cortados en rebanadas delgadas, aceitunas á las que sacáis el huevo, claras duras de huevo, en torrijas, lechuga picada, con sus tallos en rebanaditas,—y finalmente una lata de langosta.

Deshacéis las yemas de los huevos cuyas claras habéis usado, y espolvoreáis con ella la ensalada; aliáis con sal, pimienta y dos buenas cucharadas de vinagre, y dejáis en reposo algunos instantes, á fin de que todo se impregne. En el momento de mandar á la mesa vaciáis sobre la ensalada una buena mayonesa.

Presentáis en la mesa la ensalada sin revolverla, para los efectos de la vista, y sólo en el momento de servir operáis la mezcla de todo.

En verano podéis variar las legumbres conforme á las que tengáis á mano,—zanahorias, nabos, puntas de espárragos, fondos de alcachofas, etc.

Para postre hagamos hoy una espuma de huevo, que podéis servir sola, ó con bizcochuelo, galletitas finas, ó otra pastelería seca.

Poned en un tiesto hondo de porcelana diez yemas de huevo, 180 gramos de azúcar en polvo, una buena copa de rom, un vaso de agua caliente y el jugo de dos limones.

Poned al fuego y batid bien sin cesar, haciendo subir varias veces el batido hasta el borde del tiesto. Cuando esta crema esté bien espesa, servid en una compotera, ó mejor, en tasitas de crema, una por comensal.

La bronquitis es ahora un mal de actualidad.

El tratamiento de la bronquitis simple es fácil: se saldrá lo menos posible al aire, y se permanecerá en una pieza abrigada; se provocará la transpiración bebiendo algunas tazas calientes de té de flores; las yerbas caseras son las mejores, el tilo, la borraja, las violetas, el sauco.

Esta infusión se endulzará con jarabe de tolú, ó mejor aún, con una mezcla de partes iguales de jarabe de tolú y de jarabe de codeína.

Si hay tos, dolor, agitación, insomnio, se tomará cada dos horas una cucharada de la siguiente poción:

Agua destilada de tilo.....	50 gr.
Jarabe de cloral.....	50 "
Jarabe de morfina.....	25 "
Agua de azahar.....	cantidad suficiente

Se evitan las probabilidades de refriarse acostumbrándose al frío á la entrada del invierno. Las aspersiones frías constituyen una práctica eminentemente higiénica: duchas y abluciones en las regiones que están expuestas al aire.

Parece que las plumas blancas han de ser muy usadas este invierno,—sin contar con que siempre son muy usadas.

Para restaurar y blanquear las plumas que se han puesto amarillentas ó ajadas, preparad un agua de jabón clara, que calentéis fuertemente. Cuando esté próxima á hervir, retiradla del fuego, y sumergid en ellas las plumas; dejadlas así hora y media á dos horas. En seguida frotadlas ligeramente con jabón y enjuagadlas en agua clara con un cepillo suave.

Enjutadlas, comprimiéndolas entre los pliegues de un lienzo bien limpio, y secadlas agitándolas en el aire. Si las plumas quedasen todavía amarillentas, sería preciso, antes de secarlas en la forma dicha, extenderlas sobre un lienzo y espolvorearlas con un poco de cloruro de cal finalmente pulverizado.

Al cabo de un cuarto de hora después de esta

operación, las jabonáis, las enjuagáis con precaución, y termináis en la forma indicada más arriba,—esto es, enjutándolas en un lienzo, y secándolas en el aire.

Terminado el blanqueo, no queda más que rizar las plumas. Para ello las aproximáis un poco al calor del fuego, y con un punzón largo, ó la hoja de unas tijeras repasáis las hebras.

Alégrense los fumadores.

Un sabio alemán,—á los sabios alemanes no se les escapa nada, lo mismo que á los inventores norteamericanos,—el distinguido profesor Geroid de Halle ha encontrado una manera eficaz de neutralizar la acción de la nicotina.

Antes de su fabricación, las hojas de tabaco son humedecidas en una decocción de orégano. Este procedimiento suprime los efectos nocivos del tabaco, sin quitarle nada de sus cualidades ni de su aroma.

Para los cigarrillos, se rocía previamente el tabaco picado, con la misma decocción, se pone á secar en un lienzo, y se tuercen en seguida los cigarrillos.

De sobremesa.

* * Un vendedor de vinos se presenta con su cuenta en casa de un médico.

—Ah! exclama el doctor; y qué vinillo el suyo! Me he enfermado.

—Razón de más, replica el vendedor. Recomendélo usted á sus amigos, y aumentará su clientela.

* * Uno de nuestros miembros de la Corte de Apelaciones, que tiene una salud de hierro, va á ver al médico:

—Doctor, mi salud comienza á inquietarme.

—¿Siente algo usted? Le duele la cabeza, el corazón ó el estómago?

—No, á Dios gracias. Todo eso está bien. Pero suelo á veces sufrir insomnios.... durante la audiencia.

T. P.



SONETO

« Sesenta y tres cumplidos tengo, Juana, y espero aún vivir otros cuarenta para amar tu hermosura, que presenta todo el encanto que la vida emana.

« La cabellera se me vuelve cana, pero mi corazón sal y pimienta tiene, y ardiente amor que se acrecienta al ver tu rostro de azucena y grana. »

Tal don Pedro escribió, y á Juana al punto remitió sus estrofas en secreto, con toda ingenuidad y sin engaños.

Rióse la bella Juana del asunto y dijo terminando este soneto: —¿Qué sería este pollo á los veinte años?

MANUEL A. HURTADO.
(Chileno).

VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas debiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó despues de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIE & Cia.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Teléf. Coop. 1499

En todas Confiterias y Cafés

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 16 DE ABRIL

Resultados generales:
Premio «Saint Gall», 1500 metros — 1° Judith, 2° Solimán, 3° Oribe.
Sport: \$ 19.10, á placé 3.75; Solimán 5.65; Oribe 2.55.
Premio «Gay Hermit», 1000 metros — 1° Egiptia, 2° Clásico, 3° Vulcano.
Sport: \$ 20.45, á placé 4.30; Clásico 3.05; Vulcano 2.65.
Premio «Acheron», 1600 metros — 1° Vesper, 2° Ateniense, 3° Molécule.
Sport: \$ 7.35, á placé 3.05; Ateniense 3.55; Molécule 4.45.
Premio «América», 1600 metros — 1° Filou, por El Amigo y Fatma, 2° Pas-si-Bète, 3° Balcarce 4° Yerba Amarga.
No placé: Coquimbo, Brick, Austerlitz, Don Pepe, Cacique, Le Samaritain y Salto.
Sport: \$ 9.80, á placé 3.85; Pa si-Bète 5.50; Balcarce 6.80.
Premio «Havre», 2200 metros — 1° Dinero, 2° Regalada, 3° Rob Roy.
Sport: \$ 13.75, á placé 3.60; Regalada 5.85; Rob Roy 3.15.
Premio «Carasco», 1200 metros — 1° Alarife, 2° Blue Boat, 3° Clavija.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun.
MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.
— Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** —
Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha, 574, de 1 á 4.

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental; (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Sport: \$ 13.60, á placé 5.55; Blue Boat 5.35; Clavija 5.60.
Premio «Saint Honorat», 1600 metros — 1° Hidalga, 2° Zárate, 3° Molécule.
Sport: \$ 7.15, á placé 3.40; Zárate 5.40; Molécule 6.60.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNION DEL 20 DE ABRIL

Premio «Clamor», 1300 metros — 1° Plátano, 2° Reducción, 3° Bolivia.
Sport: \$ 50, á placé 11.05; Reducción 18.65; Bolivia 5.15.
Premio «Calvino», 1000 metros — 1° Langosta, 2° Leutres, 3° Piadoso.
Sport: \$ 5.35, á placé 2.70; Leutres 3.80; Piadoso 6.45.
Premio «Remate», 1600 metros — 1° Casuarina, 2° Rayón d'Or, 3° Espingarda.
Sport: \$ 7.05, á placé 3.20; Rayón d'Or 6.15; Espingarda 8.55.
Premio «Cascabel», 1600 metros — 1° Zárate, 2° Tula, 3° Vesper.
Sport: \$ 7.65, á placé 4.20; Tula 8.55.
Premio «Cacique», 1100 metros — 1° Emir, 2° Evangelina, 3° Ecarté.
Sport: \$ 15.95, á placé 4.65; Evangelina 3.60; Ecarté 4.40.
Premio «Chacabuco», 1900 metros — 1° 9 de Julio, 2° Reducción, 3° Modesta.
Sport: \$ 11.95, á placé 5.10; Reducción, 5.35; Modesta 5.25.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNION DEL 23 DE ABRIL

Premio «Orville», 1600 metros — 1.ºs Calvino y Zambra, 3° Plátano.
Sport: de Calvino 3.15, á placé 3.25; Zambra 23.40, á placé 12.90; Plátano 9.
Premio «Orbit», 1000 metros — 1° Thetis, 2° Duchess, 3° Cu chufeta.
Sport: \$ 12.35, á placé 3.55; Duchess 3.20; Cu chufeta 4.30.
Premio «Ojo de Agua», 1500 metros — 1° Clavija, 2° Pom peyo, 3° Molécule.
Sport: \$ 15.60, á placé 5; Pompeyo 4.60; Molécule 4.
Premio «Lamadrid», 1200 metros — 1° Caramelo, por Carasco y Village Bryde; 2° Cuñapirú, 3° Azul.
No placé: Rivera, Orquesta, Atahualpa, Leopardo y Princesa.
Sport: \$ 5.25, á placé 2.95; Cuñapirú 3.80; Azul 18.20.
Premio «Olympus», 2300 metros — 1° Abeto, 2° Regalona, 3° Brandzen.
Sport: \$ 14.80, á placé 4.40; Regalona 3.25; Brandzen 5.40.
Premio «Ormonde», 1200 metros — 1° Eúskaro, 2° Balcarce, 3° Argentina.
Sport: \$ 12.65, á placé 4.45; Balcarce 3.45; Argentina 3.45.
Premio «Osmond», 1700 metros — 1° Chicharrón, 2° Rosalvina, 3° Bal Masqué.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNION DEL 27 DE ABRIL

He aquí el resultado de las carreras:
Premio «Dinero», 1400 metros — 1° Offembach, 2° Porthos, 3° Calvino.
Sport: \$ 6.70, á placé 2.50; Porthos 2.45; Calvino 2.35.
Premio «Don Carlos», 1000 metros — 1° Special, 2° Regalia, 3° Coracero.
Sport: \$ 5.45, á placé 2.85; Regalia 5.55; Coracero 3.70.
Premio «Remate», 1600 metros — 1° Rayón d'Or, 2° Clamor, 3° Don Carlos.
Sport: \$ 4.45, á placé 2.60; Clamor 3.50; Don Carlos 3.75.
Premio «Dante», 2000 metros — 1° Pompeyo, 2° Santa Jacinta, 3° Guttemberg.
Sport: \$ 10.30, á placé 5.20; Santa Jacinta 17.90.
Premio «Don Pepe», 1200 metros — 1° Travieso, 2° Orleans, 3° Emir.
Sport: \$ 15.45, á placé 4.15; Orleans 3.60; Emir 4.75.
Premio «Duque», 1600 metros — 1° Huapi, 2° Santa Jacinta, 3° Rossignol.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNION DEL 30 DE ABRIL

Resumen:
Premio «Haras Las Palmas», 1600 metros — 1° Oribe, 2° Florete, 3° Clamor.
Sport: \$ 4.65, á placé 2.90; Florete 5.50; Clamor 3.85.
Premio «Haras La Curamalán», 1000 metros — 1° Mago, 2° Princesa, 3° Dominó.
Sport: \$ 4.05, á placé 2.65; Princesa 3.90; Dominó 4.70.
Premio «Haras San Jacinto», 1700 metros — 1° Modesta, 2° Oribe, 3° Guttemberg.
Sport: \$ 16, á placé 5.05; Oribe 4.60; Guttemberg 6.85.
Premio «Otoño», 2000 metros — 1° Yerba Amarga, 2° Pillito, 3° Filou.
No placé: Primero, Balcarce, Gonin, Chaná y Salto.
Sport: \$ 13.35, á placé 2.80; Pillito 2.55; Filou 2.55.
Premio «Haras Nacional», 1400 metros — 1° Austerlitz, 2° Hidalga, 3° Daza.
Sport: \$ 16.20, á placé 3.95; Hidalga 3.25; Daza 3.30.
Premio «Haras Las Ortigas», 1100 metros — 1° Etolo, 2° Langosta, 3° Vivaracho.
Sport: \$ 2.95, á placé 2.50; Langosta 4.
Premio «Haras Ojo de Agua», 2200 metros — 1° Orizón, 2° Guttemberg, 3° Abeto.
Sport: \$ 9.36, á placé 4.70; Guttemberg 6.10; Abeto 4.10.
FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ & C^a

Casilla Correo 417

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

Exposición Americana

220, FLORIDA, 220



SÍRVANSE pasar á inspeccionar el enorme surtido de ESTUFAS y CALORÍFEROS que tenemos, ó sinó pedir un Catálogo Ilustrado.

CIEN MODELOS DISTINTOS DE ESTUFAS
PARA CARBÓN, LEÑA, GAS Ó KEROSENE

IMPORTADORES:

CASSELLS & Cía.

CALLE FLORIDA, 220



SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

== INVIERNO 1899 ==

Exposición General de Géneros de fantasía para vestidos

SEDERIAS, TERCIOPELOS, FELPAS

Confecciones, Capas, Colletes, Jaquets, Vestidos Sombreros, y Gorras para Señoras y Niñas

FOURRURES, CAPAS, COLLETS, MANCHONES DE PIEL, ARTÍCULOS DE PUNTO DE LANA

GUANTES Y UNA INFINIDAD DE OTRAS NOVEDADES

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARÍS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas

Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata

Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

ÚNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & CIA. BAIRÉS

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & CIA.

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES





R. A. THURBURN, Gerente



GRATIS - Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados